COMEDIA FAMOSA.

LA VANDOLERA DE ITALIA, Y ENEMIGA DE LOS HOMBRES.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Calabria, Galàn.	*Ninfa, Dama.*	*Lidoro, Criado.*
Anselmo, Barba.	*Laura, Dama.*	*Fileno, Villano.*
Buñuelo, Gracioso.	*Christo.*	*Floro, Villano.*
Bato, Gracioso.	*El Angel Custodio.*	*Una muger. Un Vejete.*
El Demonio.	*Pasquala, Criada.*	*Vandoleros. Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro de monte, y dentro en distintas partes diràn

Duq. A Socorrer el Alcòn,
que remontando su buelo,
en alcance de la Garza,
se cala en el firmamento.
Ninfa. Pajaro, ò baxèl de pluma,
que haciendo las alas remos,
surcas el golfo del aire,
no blasones de sobervio.
Unos. Sigamos à la Condesa.
Otros. Seguid al Duque.

Sale el Demonio.

Dem. Ea, Infierno,
que oy ha de ser de essa Quinta
ruina, y triunfo pequeño
la Condesa, contra quien
conspiro todo mi imperio,
aunque temo à su Custodio,
que del peligro mas cierto,
y mi astucia, puede ser
que la libre al mejor tiempo,
para cuya lid, mi ciencia
convocò el obscuro centro.
Espiritus, que antes fuisteis
Republica de Luceros,
y ya abrasados carbones,
favoreced mis intentos
contra esta Ninfa, Condesa
de Valde-Flor, en quien veo
(segun lo que conjeturo)
señales de fin honesto:
à la castidad se inclina,
y es lo que mas aborrezco,
por vèr, que el mundo à los castos
lleva con palmas al Templo.
Enemiga de los hombres
es tanto, que por no verlos,
en la caza se divierte,
gastando lo mas del tiempo
en cazar la Garza altiva,
y en seguir la res corriendo:

y puesto que participan
de aquel delito primero
todos los vivientes, sea
Ninfa esclava de mi yerro.
Carlos, Duque de Calabria,
viene el monte discurriendo,
que por galàn, y entendido,
en èl cifro mi veneno.
A su mano, por mi astucia,
llegò un retrato pequeño,
que à hurto copiò por el oro
un Artifice Estrangero,
porque la fama de Ninfa
bolò por distintos Reynos.
Viòle el Duque de Calabria,
y obrò en èl tanto el incendio,
que ha fingido aquesta caza
para sossegar su pecho.
Yo, encaminando sus passos
al logro de sus deseos,
en forma humana le guio
al precipicio, y al riesgo.
Dent. Duq. A la marina.
Dent. Ninfa. A la playa.
Dem. Ya llegan al mongibelo
de la vista, en que peligran
tantas veces los mas cuerdos.
Aqui del Infierno todo.
Salen por un lado el Duque, Galàn, y por el otro Ninfa, Dama.
Duq. A esta parte::-
Ninfa. Azia este puesto::-
Los dos. El neblì bolò. *Duq.* Què miro?
Ninfa. Quièn eres, hombre?
Duq. Portento
de hermosura, idolatrada
en la lamina del pecho,
quièn te ha traìdo à mis ojos?
Dem. Yo, con permission del Cielo. *ap.*
Ninfa. Tù me conoces? *Duq.* No, y sì.
Ninfa. No, y sì? la enigma no entiendo.
Duq. Yo la explicarè, y tù misma
en tì hallaràs el secreto.
Sè, que eres, señora, todo
quanto hay que vèr en el suelo;
lo mejor, de lo mejor;
lo mas règio, de lo règio;
de lo lindo, lo mas lindo;
y lo excelso, de lo excelso:
y assi con razon dirè,
al explicarme discreto:
No, porque no sè tu nombre;
sì, porque à tu luz anhelo;
no, porque ignorante vivo;
sì, porque viva te veo;
no, por luz tan apartada;
sì, por adorado incendio.
Y en fin, por no dilatarme
en el sì, y el no propuesto,
quando es fuerza que me explique,
dirè advertido, y atento:
No, porque no sè quien eres;
y sì, por este bosquejo.
Enseñala el retrato, y guardale.
Ninfa. El retrato mio guardas?
Duq. Sì, que le estimo, y venero
tanto, que mi corazon
es la caja en que le tengo.
Ninfa. Quièn te le diò? *Duq.* Mi fortuna.
Ninfa. Por què le guardas?
Duq. Por zelos.
Ninfa. Zelos? de quièn?
Duq. De mì mismo.
Ninfa. De tì mismo? *Duq.* Sì, que atento,
tengo zelos de mis ojos,
porque sè, que son parleros.
Ninfa. Refiere còmo le hallaste.
Duq. Hallèle, el alma perdiendo.
Ninfa. Vive el Cielo, que si callas::-
Duq. Vive tù, que eres el Cielo.
Ninfa. Mira que me irè. *Duq.* Pues oye.
Ninfa. Prosigue. *Duq.* Ya te obedezco:
Prodigio de la hermosura,
emulacion del Sol mesmo,
de la Primavera embidia,
de la discrecion concepto;
mi nombre es Carlos, mi Patria
(perdone amor si la miento)
el hospedage de un risco,
à donde à caza saliendo
el gran Duque de Calabria
me hallò, y con piadoso zelo
en la Aldèa mas vecina
me diò el Bautismo, y al pecho
de una ama fiò mi vida,
adelantandola el sueldo.

En el pagizo Palacio
gaſtè mis años primeros,
ſin conocer las delicias,
por inclinarme à los rieſgos
de Marte; y haviendo oìdo,
que es la caza vivo exemplo
de la guerra, à los impulſos
de mi brazo, al plomo, al fuego,
el Oſſo fue mas peſado,
y el Tigre fue mas ligero.
Lleguè à la edad mas perfecta
del hombre, en que eſcribe el tiempo,
ſobre el papel de los labios,
la primer linea al reſpeto,
y en que ſe iluſtra el valor
con el valor del acero.
Aplaudido, y embidiado
(que haſta en los pagizos Pueblos
aſsiſte tambien la embidia,
como en Palacios excelſos)
vivia; mas la fortuna,
que jamàs fija en un pueſto
tuvo ſu rueda, diſpuſo
paſſarme deſde lo quieto,
en que me hallaba, al cuidado
del mayor deſaſſoſsiego.
Fue el caſo, que cierto dia
en mi Aldèa concurriendo
los Zagales, y Zagalas
al ſiempre uſado feſtejo
del bayle, ſobre una cinta,
Iris, que cayò del Cielo
ſin duda, porque en el corro
no pudo ſaberſe el dueño,
tuvimos una contienda,
y alzandola yo primero
que todos, todos decian:
Dexa el lazo. Yo, que atento
me pareciò, que havia ſido
la palabra menoſprecio,
quitè al primero la vida,
los demàs, al fin, huyendo,
puſieron treguas al daño,
que juzgaron venidero.
Tratè luego de auſentarme,
y deſpedido de aquellos,
que ſegundos padres mios
fueron en ſollozos tiernos,
les dexè lo agradecido,
hurtandoles lo ſujeto.
Aviſaron luego al Duque,
y capàz de mi ſuceſſo,
me mandò buſcar, con tanto
cuidado, que el cumplimiento
durò la diſtancia ſola
de èl mandarlo, y yo eſtàr preſo.
Llevaronme à ſu Palacio,
y piadoſo, y juſticiero
me dixo: Carlos, de vos
(aunque vivo ſatisfecho)
me contemplo mal ſervido,
porque los que ſon mis deudos,
no embotan en los humildes
los filos de ſus aceros;
ſi ignorais vueſtros principios,
yo puedo deponer de ellos;
tan bueno ſois como yo,
los dos la culpa tenemos,
vos en no ſaber quien ſois,
y yo en callar el ſecreto;
mas para enmendar el daño,
emplead eſſe ardimiento
en las eſcuelas de Marte,
no en las delicias de Venus.
Lemnos, y Chipre ſe hallan
en vivas guerras ardiendo,
Europa, y Africa inquietas,
y todo el mundo rebuelto.
Para que probeis fortuna,
oro baſtante os ofrezco,
que oy de todo el mundo eſtà
el dominio en el dinero:
galas, armas, y cavallos
os aguardan; y bolviendo
la eſpalda ſin eſcucharme,
me dexò ſolo, y ſuſpenſo.
Corrido de tal deſaire,
deſeſperado, y reſuelto,
en manos de la fortuna
lleguè por rumbos inciertos
à Nicoſia, Plaza de Armas
de Soliſbella, portento
de hermoſura, à cuyas luces
ſe queda el Sol en boſquejo.
Perdonad la groſſerìa
de alabar otro ſugeto

en tu presencia, señora,
porque como me contemplo
tu esclavo, ya en la cadena
voy eslabonando yerros;
y esto assentado, al principio
de Solisbella me buelvo.
Los Principes confinantes,
pretendientes de su Imperio,
solicitaban su mano
por armas, que en los reencuentros
suele el Dios de las Batallas
tambien hacer casamientos.
A servir à Solisbella
con otros aventureros
me inclinè, que à las Deidades
los Nobles obedecemos;
y en un corpulento bruto,
testa hermosa, vivo el ceño,
crin espaciosa, y tendida,
fuerte de brazos, y pecho,
anca hendida, piel tostada,
galàn, docil al manejo,
al freno obediente, monte
al parar, al partir viento,
trueno en la carrera, rayo
en lo velòz, y lo presto,
formandose de sì mismo
relampago, rayo, y trueno.
De todos los enemigos
el mayor era Aristèo,
su primo, y hereditario
de la Corona de Lemnos,
que pretendìa arrogante
à fuerza de armas el cielo.
Solisbella à la campaña
saliò en un cisne sobervio,
que por galàn, y bizarro
le venìa el campo estrecho,
tanto, que irritado el bruto
del cavado bronce al eco,
Moncayo se fue nevando,
Besuvio se fue encendiendo.
Del Exercito enemigo
se adelantò un Cavallero
sobre un Etiope bruto,
en cuyo color moreno
diò à entender, que prevenìa
las exequias de su dueño,
pues siendo la piel el luto,
llevaba en ombros el cuerpo:
En el diamante bruñido,
que engastaba el duro fresno,
un rojo cendàl traìa;
y como el color sangriento
es señal en mar, y tierra
de embestir à sangre, y fuego,
reconocida la seña,
salì primero al empeño;
y ya en el ristre las lanzas,
partimos los dos tan ciegos,
que hechas las astas astillas
en los acerados petos,
al duro impulso del golpe
chocamos pecho con pecho.
Desbocaronse los brutos,
y rotos los duros frenos,
desampararon iguales
à un tiempo bridas, y dueños.
No bien medimos la tierra,
quando otra vez en pie puestos,
se despojò de las armas
mi contrario, hice lo mesmo,
que en las lides siempre el Noble
se despoja, y busca el riesgo.
Desnudamos las cuchillas,
y osados à un mismo tiempo
buscabamos la victoria;
fue mas dichoso mi esfuerzo,
pues del corazon la puerta
le abrì con llave de acero.
Cayò en la verde esmeralda,
y todo su campo el duelo
quiso vengar en el mio,
por ser Aristèo el muerto.
Travòse la lid sangrienta,
y entre muchos que murieron
de ambas partes, un Soldado
valeroso (aunque estrangero)
que conmigo professaba
amistad (aqui te ruego,
señora, que en tì sea tanto,
como lo hermoso, lo atento)
que con el valor tenìa
la parte de Pintor diestro,
ya en los brazos de la muerte,
y en los mios, dixo: en premio

(con

(con voces intercadentes)
Carlos amigo, pues muero,
toma esta joya; y sacando
breve lamina del pecho,
repitiò: esse aliento toma,
porque ya me sobra (ò Cielos!)
la mucha vida que doy,
para la poca que tengo.
Y con voz descompassada
prosiguiò: Retrato es bello
de Ninfa, deidad que yo
quise bosquejar, y diestro,
siendo señor del pincèl,
quedè esclavo del bosquejo.
Pintè en la lamina lince,
y esculpì en el alma ciego,
dixo: y contemplando yo
el retrato, que fue, al verlo,
admiracion del sentido,
pasmo del entendimiento,
nada nos diferenciamos
yo, y el herido, que à un tiempo,
yo del retrato en lo hermoso,
y èl de la muerte en lo feo,
al passo que èl espirando,
iba yo tambien muriendo:
de una pena en dos alivios,
de una llama en dos incendios,
y de una flecha en dos vidas,
quedò èl difunto, y yo muerto.
A este tiempo Solisbella,
desvaratado, y deshecho
su campo, se retiraba;
mas yo en la mano el acero,
tu hermosura en mi memoria,
y tu retrato en mi pecho,
que me asseguraba el triunfo,
con pocos que me siguieron,
derrotè el campo contrario,
y fueron tantos los muertos,
que en venatorios raudales
se vieron nadar los cuerpos.
Cantè la victoria ufano;
pero todo el vencimiento
se le debiò à tu belleza,
porque à vista de su dueño,
no hay amante, que no sea
galàn, valiente, y discreto.
Solisbella agradecida,
quiso premiar mis afectos,
y yo, ingrato à sus favores,
sin admitirlos me ausento.
Lleguè à Calabria, y en ella
me recibiò el Duque excelso
con regocijos, y aplausos,
honrandome con los puestos
de General de sus Armas,
Governador de sus Pueblos,
y su Montero Mayor,
en cuyo divertimiento,
por inclinado à la caza,
le acompaño, y le obedezco.
Siguiendo à un Neblì venia
en alcance de su buelo,
penetrando essa montaña,
para mì dichoso puerto,
pues buscando tu hermosura
en todos quatro Elementos,
surquè el mar, arè la tierra:
y ultimamente, venciendo
la tierra, el viento, y el agua,
me venciò en tu vista el fuego.
Y pues rendido, y postrado,
y humilde à tus plantas puesto
estoy, perdona, ò castiga
mi amoroso atrevimiento,
que fino idòlatra tuyo,
à pesar del Universo,
y à pesar de la fortuna,
yo tu esclavo, y tù mi dueño
has de ser, que no es delito
querer ser mas, el que es menos.
Ninfa. Cortès forastero, estimo
la lisonja, ò el afecto,
y presumo, que lo pago
con decir, que lo agradezco;
porque soy tan varonil,
que vivo rompiendo el fuero
de nuestra naturaleza,
y de amor los privilegios
de essa mentida deidad,
ò fabula de los tiempos,
que por mentiroso Dios
le trato con menosprecio,
porque no puede inclinarme
à querer, si yo no quiero.

Quan-

Quantos Principes Italia
tiene galanes, y atentos,
han pretendido mi mano:
mas yo solamente quiero
la libertad en que vivo,
no sujetar mi ardimiento
à un esposo, quando à un bruto
en esse monte sujeto,
y rebiento en la carrera
al bridon, si le manejo.
En Valde-Flor, essa Quinta,
de quien soy Condesa, tengo
mi Palacio, sin mas guardas,
que mis criados, y Anselmo,
un anciano, à quien no escucho,
por los caducos consejos
que me dà, de que me case,
à titulo de Maestro:
cargo que le diò mi padre
antes que pagasse el feudo
à la Parca rigurosa;
porque mi madre primero
rindiò en Valde-Flor la vida,
passando à mejor Imperio.
Laura mi prima, aunque hermosa,
siguiendo mis passos mesmos,
nunca ha querido casarse,
que en un lazo hay siempre riesgo.
Y aunque estas contradicciones
me causan desabrimientos
para hospedar en mi Quinta
à qualquiera passagero,
no implican, sigue mis passos
à Valde-Flor, donde espero,
que tenga el cansancio alivio,
admitiendo el aposento,
y hospedage, en que podràn
la voluntad, y el deseo
suplir incomodidades
de un Alcazar tan pequeño.
Duq. Obedecerte, señora,
debo por tu esclavo: oy muero, *ap.*
sino logro mi esperanza.
Ninfa. De tì conseguir intento,
que me serieis el retrato.
Duq. Que me permitas te ruego
el alivio de la caja,
ya que la perla no tengo;
porque es en mi estimacion
joya que no tiene precio.
Ninfa. Esto ha de ser, vèn conmigo:
sigueme. *Dem.* Victoria, Infierno:
ya aqui no soy menester,
voy à causar nuevo riesgo
en la Quinta. *Vase.*
Dent. Buñ. Por aqui
podrà ser que le encontremos.
Duq. Esta es mi gente, señora.
Sale Buñuelo. Gracias à Dios, que te veo:
hallaste el Neblì? Què miro!
lindo Cazador te has hecho,
pues diste con la Paloma:
dime, la cazaste al buelo?
Duq. Calla, loco, y dissimula.
Buñ. Aora sales con esso?
Ninfa. Quièn sois vos?
Buñ. El Secretario
de mi amo. *Ninfa.* Ya os entiendo:
sereis muy bien entendido,
pues os fia su secreto.
Buñ. De alcamonìa me trata
vuestra::- Còmo le diremos? *ap.*
Duq. Vueseñorìa no haga
caso de este loco necio.
Ninfa. Humor teneis. *Buñ.* Si señora,
algo achacoso soy de esso.
Ninfa. Còmo os llamais?
Buñ. Tengo un nombre,
sin ser simple, que es compuesto.
Ninfa. Nombre compuesto?
Buñ. Ella quiere *ap.*
con el nombre, que eche verbos:
compuesto de aceyte, y massa,
agua, y sal, que soy Buñuelo.
Ninfa. Quièn os puso aquesse nombre?
Buñ. Un amigo Buñolero,
porque un dia le comì
todos quantos havia hecho.
Ninfa. Donaire has tenido: toma
este diamante. *Dale una sortija.*
Buñ. Aceto,
porque esta dadiva viene
aqui, como anillo al dedo.
Duq. Mira si hay embarcacion, *ap.*
y despide los Monteros,
y vè esta noche à la Quinta.

Buñ.

Buñ. En ſabiendo otro ſecreto,
que à mi entender, me parece,
que quiere ſal eſte huevo.
Dent. Anſ. A eſta parte hemos de hallarla:
ſeguidme todos.
Salen Anſelmo, y Laura.
Laur. Lleguemos.
Anſ. Señora? *Laur.* Prima?
Anſ. Què miro! *ap.*
la Condeſa en eſte pueſto
con hombre, que es tan bizarro!
Laur. Sola la Condeſa, Cielos, *ap.*
con ſugeto, que ſe lleva
la atencion, y el penſamiento!
Ninfa. Prima. *Laur.* Señora, què dices?
Ninfa. Que me ſigas. *Laur.* Ya obedezco.
Buñ. Señor, pues de eſta guitarra
tan hermoſa eres el dueño,
hazme merced de la prima.
Duq. Eſtàs loco? eſtàs ſin ſeſſo?
Ninfa. Vamos. *Duq.* Obediente os ſirvo.
Anſ. Quièn es?
Ninfa. No os toca el ſaberlo,
pues yo no quiero decirlo.
Laur. Prima, parece que veo
novedad en tu ſemblante.
Ninfa. Què novedad, ſi es mi pecho
diamante por la dureza?
Anſ. El daño ſin duda es cierto, *ap.*
aunque no alcanzo la cauſa
de tan contrarios efectos;
mas el tiempo ha de decirlo,
pues todo lo dice el tiempo.
Ninfa. Carlos, ſigueme. *Duq.* Señora,
tuyo ſoy. *Ninfa.* Vamos, Anſelmo.
Duq. Vèn, Buñuelo. *Vanſe.*
Buñ. Voy, ojuela.
Tengan cuenta con el cuento:
Mi amo el Duque de Calabria,
oy con el nombre ſupueſto
de Carlos, à la Condeſa
ſe la và armando con queſo.
El viejo eſtà receloſo,
y Laura, à lo que ſoſpecho,
quiere tambien à mi amo:
el diablo tiene el enredo.
Mas ya los Monteros baxan
àzia la Quinta, y yo quiero
ir à vèr en lo que pàra,
y ſacar el vientre lleno,
porque Buñuelo à eſtas horas
ſolo es Buñuelo de viento. *Vaſe.*
Salen Paſquala, Bato, Floro, y Fileno, Villanos, y deſcubreſe el Palacio.
Muſica. Venid à Valde-Flor,
Zagales, venid,
venid à la Quinta,
que aqui eſtà el Abril.
Bato. Aqui, que de mueſſa Quinta
es el hermoſo Altozano,
y del Faro de Mecina
Miniſtro del contravando,
pues deſde èl à todas horas
quanto paſſa regiſtramos,
à la ſalud de mueſſa ama
tiene de prantarſe el Mayo,
que à las puertas del Abril
eſtà mas hermoſo el Mayo.
Floro. Valde-Flor llamò à eſta Quinta
mueſſa Condeſa, por tanto
pevete de flores bellas,
que traſciende en verdes vaſos.
Paſq. Dices bien, que aquellas roſas,
con las eſpinas, y el garvo,
y con el olor, parecen
Damas, que ſalen al Prado.
El clavèl, galàn polido,
Cavallero es Corteſano,
que và de encarnado, y verde
en avito de lagarto.
Fil. El jazmin, y la moſqueta
parecen airones blancos,
que rizò la Primavera,
y el Zèfiro fue peinando.
Paſq. Las amapolas parecen,
quando las miro à lo largo,
proceſsion de Cardenales.
Fil. Lope lo dixo, cuidado.
Bato. El lirio parece Obiſpo
por lo hermoſo, y lo galano:
lo morado la Muceta,
y lo pagizo el Topacio.
Fil. Los pajarillos cantores
con ſus picos traſladaron
de los eminentes riſcos
à los arboles ſus cantos.

Floro.

Floro. Las fuentecillas riſueñas
de todo eſtàn mormurando,
quando por ellas ſe dixo
criſtal deshecho à pedazos.
Paſq. Supueſto que es Paraìſo,
prantemos el Mayo. *Todos.* Vamos.
Bato. Pero cuidado al prantarle,
no ſe nos buelva Manzano.
Sale el Demonio de Labrador.
Dem. Labradores? *Bato.* Què tenemos?
Dem. Havrà conveniencia acaſo
entre tantos jornaleros
para un foraſtero? *Bato.* Hidalgo,
vos ſois Zagal muy polido,
no conviene que en el hato
entreis donde eſtà Paſquala.
Dem. Mirad, que ſoy de Montalto,
y à todos ſervir deſeo,
que aunque he venido rodando
deſde mi Patria à eſta Quinta,
ſoy:- *Bato.* Què ſerà? un pobre diabro:
ſabeis vos de la llabranza?
Dem. De continuo eſtoy labrando.
Paſq. Aguardad à la Condeſa,
ſi quereis acomodaros.
Bato. Quièn os mete à vos en eſſo,
en andar acomodando?
Amigo, acà no hay oficio,
que dar à llos Corteſanos;
porque en caſa no hay Vilòr,
Sumillèr, ni Secretario,
Mayordomo, ni Cochero,
Cavallerizo, ò Lacayo,
pues no hay mas Cavalleriza
en Valde-Flor, que del aſno.
Dem. Pues permitid, que aqui aguarde
à la ſombra de eſtos ramos,
que paſſe del Sol ardiente
el curſo, y en declinando,
proſeguirè mi viage,
que aora abraſan ſus rayos
la eſmeralda de la ſelva,
en cuyas virtudes hallo,
por la sàbia Medicina,
ſalud al genero humano.
Bato. Salud hallais en las yervas?
ſois Dotor, ò Boticario?
Dem. No hay ciencia, que yo no ſepa,
ſin haverlas eſtudiado.
Bato. Sois Magico? *Dem.* De la Magia
negra penetro los pactos:
ſoy tan grande Agricultor,
que ſin romperlo, ò cortarlo,
con mi aſtucia, y con mi ciencia
ingerì el tronco de un arbol.
Bato. Què decìs? *Dem.* Lo que eſcuchais.
Bato. Y còmo os llamais? *Dem.* Silvano.
Bato. Pues, Silvano, yo quiſiera,
ſupueſto que ſois tan ſabio,
que me hicierais una reja,
que duràra en el arado
toda la vida, y no fuera
meneſter todos los años
calzarla, pues por calzarla
no tengo para zapatos.
Dem. El primer yerro que hice,
me obligò à romper el barro,
y fue tal, que ſerà eterno,
ſin romperlo, ni gaſtarlo
fuego, y agua, porque el fuego
es amor, y el agua llanto.
Bato. Y le teneis todavìa?
Dem. Siempre conmigo le traigo.
Bato. Pardiobre, que el foraſtero
es hombre de garavato.
Dent. Anſ. Venid à la Quinta todos.
Paſq. Mueſſa ama llega. *Bato.* Pues vamos
à recibirla guſtoſos.
Todos. Vamos tañendo, y cantando.
Muſic. Venid à Valde-Flor,
Zagales, venid,
venid à la Quinta,
que aqui eſtà el Abril.
Salen Ninfa, Laura, el Duque, Anſelmo, y Buñuelo.
Ninfa. Yo os agradezco, Zagales,
el feſtejo, y los placeres,
y premiarè vueſtro afecto:
dad à eſſa ruſtica gente
cincuenta eſcudos, Anſelmo.
Bato. Quien dà luego, dà dos veces:
vengan los cincuenta eſcudos,
por ſi acaſo uſted ſe muere.
Anſ. Yo los darè luego al punto.
Bato. Señor mio, el punto es eſſe.
Ninfa. No sè què ardor en el alma
ſe

ſe introduce lentamente,
que à un tiempo hiela, y abraſa;
ſi es amor? que algunas veces
oì decir, que el amor
no ſe vè haſta que ſe ſiente:
mas què pronuncio? Yo havia
de humillar mis altiveces?
yo rendir las vanidades
de mi eſpiritu rebelde,
quando aborrezco à los hombres
contra naturales leyes?
No ſoy diamante con alma?
no ſoy eſcollo eminente?
pues còmo amor ha de herirme,
aunque mas harpones fleche?
Anſelmo. *Anſ.* Què es lo que mandas?
Ninfa. Guardando el decoro ſiempre,
que me debo por mì miſma,
en què quarto te parece,
que hoſpede à Carlos? *Anſ.* Señora,
el que tu guſto eligiere
ſerà el mejor. *Ninfa.* Es, que quiero,
Anſelmo, que me aconſejes,
que aunque no he tomado nunca
tus conſejos, las mas veces
ſon las voces las verdades,
y el ſilencio es una eſpecie
de traicion, aunque hay quien dice,
que aquel que calla es prudente.
Anſ. Pues ſupueſto, gran ſeñora,
que el que aconſeja no ofende
(dexando para deſpues
lo que aora ſe me ofrece)
digo, que en quarto apartado
con oſtentacion le hoſpedes,
mandando, que aſsiſta toda
la familia (aſsi conviene) *ap.*
à ſervirle, reſervando
de ſu viſta, y del banquete
tu hermoſura, y la de Laura,
que el Sol, Monarca luciente,
tambien recata ſus luces,
y quanto mas ſe detiene
en ſalir à nueſtra viſta,
mas deſeamos el verle.
Entre todos los manjares
(perdonadme, que bien puede
en eſta fraſſe decirſe)
la hermoſura es preeminente,
y por eſſo es tan dañoſa
la viſta de las mugeres.
O ſi cegàran los ojos,
que à ſu Criador ofenden!
porque no hay (aunque mis años
de la experiencia me abſuelven)
mas apacible veneno,
letargo, que ſea mas fuerte,
que una hermoſura à la viſta,
que aunque mata, ſe apetece.
Ninfa. Pues què importa que me vea?
Idos todos, y tù vete,
y el quarto de los jazmines
puedes mandar que aderecen.
Buñ. Señor, quieres que en la playa
tenga prevenido flete?
Duq. Eſſo ha de ſer quando mande
la Condeſa que me auſente,
que es ſu incendio llama activa,
y me abraſa con deſdenes:
fleta para los Monteros
la embarcacion que quiſieres,
y vè eſta noche à la Quinta.
Buñ. Pues yo parto à obedecerte. *Vaſe.*
Ninfa. Carlos, vèn à vèr los quadros
de arrayanes, y laureles,
que quiero liſonjearte,
divertirte, entretenerte
en ſu manſion apacible;
y Laura, pues ſe entretiene
con las clauſulas ſuaves
de Orfèo, la lira apreſte:
canta, Laura, y tù, Paſquala;
pero manda, que no templen.
Bato. Prega à Dios, que el foraſtero,
Paſquala, no mos la pegue. *Vaſe.*
Laur. Ya te obedecemos todos. *Vaſe.*
Anſ. No me atrevo à reſponderle,
que es ſu condicion altiva
imagen de la ſerpiente. *Vaſe.*
Dem. Ea, Infierno, aora es tiempo
de que el apetito mueſtre
ſu torpeza, pues ya ſiguen
la ſenda de los deleites.
Ninfa. Vèn conmigo. *Duq.* Las eſtampas
irè beſando mil veces
de tus pies, aunque las pierdo

de viſta en lo que florecen.

Ninfa. Vèn por eſta parte. *Duq.* Ya
te obedezco. Amor, concede *ap.*
à mis amoroſas anſias
la dicha de que ſe premien. *Vanſe.*

Dem. Ya el amoroſo deſeo
los lleva à que ſe deſpeñen:
inviſsible he de aſsiſtirles,
triunfe cauteloſamente
de Ninfa el Duque, y deſpùes
le incitarè à que la dexe,
y que el deſprecio la obligue
tambien à que deſeſpere.

Entra por una puerta, y ſale por otra con Ninfa, y el Duque; y ſiempre haſta que los dos ſe vàn, eſtè al lado del que repreſenta, como incitandole al oìdo, y à cada copla, que canta la Muſica, ſe retirarà el Demonio, y deſcubrenſe los jardines.

Ninfa. Què te parece eſte quadro?

Duq. De tu aurora eſtancia breve,
digna concha de eſſa perla.

Dem. Ya mi induſtria el fuego enciende.

Muſic. Malograda fuentecilla,
detèn el curſo, y advierte::-

Ninfa. Valgame el Cielo! què eſcucho!
que me detenga refiere
la cancion, y ſi reparo
en ella, preſagio es eſte. *Retiraſe.*

Dem. No temas. *Al oìdo.*

Ninfa. De quando acà,
corazon, preſagios temes?

El Demonio al oìdo del Duque.

Duq. Fuentecilla te aclamaron
las voces, porque la fuente
es ſimbolo de la gracia,
y como en tì permanecen
los nacares en tus labios,
y las perlas tranſparentes,
parece que eſtàn diciendo
à tu garganta de nieve::-

Muſic. Que ſi raudales preſumes,
precipitada te pierdes.

Dem. Aora importa mi aſtucia:

Al oìdo de Ninfa.

Què aguardas? què te detienes
en declararle tu amor?

Ninfa. Decoro, no me deſpeñes, *ap.*
tente: mas no ſoy muger?
què digo! mi labio miente.

Dem. Otras erraron; què importa
que tù, como muger, yerres?

Ninfa. Què eſtrella en mì predomina, *ap.*
que con influjo celeſte
à Carlos me eſtà inclinando?
ya es preciſo reſponderle.
Tambien yo reſponder puedo
à tus liſonjas corteſes,
que las fuentes, y las flores
pueden ſer teſtigos fieles
de mi dureza; y tu afecto
en cierto modo me tiene
ſoſpechoſa, que los hombres
ſuelen mudar pareceres;
y aſsi, oyendo eſſa cancion,
que Laura canta otras veces,
me ſuſpende ſu harmonìa:
callad, vueſtras voces ceſſen.
A un miſmo tiempo batallan *ap.*
en mi pecho fuego, y nieve:
què enfermedad ſerà eſta,
que ſe ignora, y ſe padece?

Dem. Es mi aſtucia, que à qualquiera
ſiempre le incita à que peque.
Infundirè ſueño en todos,
y luego abrirè el retrete
de Ninfa, para que el Duque
triunfe ſin rieſgo, y la dexe.

Ninfa. Sigueme, Carlos. *Duq.* Què dicha!

Ninfa. Que ya::- *Duq.* Proſigue.

Ninfa. Me vencen::-

Duq. Què, ſeñora? *Ninfa.* Mis paſsiones.

Dem. Ea, tentaciones fuertes. *ap.*

Duq. Amor, pondrè en tus altares
de eſte triunfo los laureles. *Vanſe.*

Deſcubreſe el Palacio.

Dem. Ya conſeguì mi trofèo,
porque ya laſcivamente
Ninfa atropella el decoro
de ſu honor: ya ſe reſuelve
à dexar la caſtidad
por los profanos placeres:
ya conſiente en el pecado,
y ya (aunque al Cielo le peſe)
ſerà mia, que inſpirada
de mis tentaciones ſiempre,

ſerà

serà de Italia el assombro,
causando horror à las gentes;
y aunque quiera arrepentirse,
le pondrè en la idèa infieles
de sus culpas los horrores,
para que no las confiesse,
ni se arrepienta, porque
se salva el que se arrepiente.
Solo à mì se me ha negado
este indulto: que me queje
del Cielo no es mucho, quando
en las Esferas Celestes
de la Angelica materia
me criò Dios, y valiente
toquè en los Cielos al arma,
estremeciendo sus exes.
Medì con Miguèl la espada,
caì, que à ser de otra suerte,
no fuera persona que hace,
siendo yo la que padece.
Ya vàn huyendo las sombras
al oìr, que decir suele::-

Music. Pues ya entre abrojos, y espinas
viviràs, aunque otras veces
entre sauces, y azucenas
tuviste mas dulce alvergue.

Salen Ninfa, y el Duque. y el Demonio al oìdo del Duque.

Duq. No pongas en mi amor duda,
que primero al Sol ardiente
faltàra la luz brillante,
que ha tanto que resplandece:
Primero de esse estrellado
movil faltaràn los exes,
en que essa fabrica inmensa
de tanto Cielo se mueve:
Primero faltarà al prado
granos de oro, y hojas verdes,
la risa à los arroyuelos,
el murmurar à las fuentes,
à los arboles las hojas,
al mar arenas alegres,
cantos à las dulces aves
quando la Aurora amanece;
y finalmente, primero
los rigores del Diciembre
seràn apacibles Mayos
en floridos ramilletes,
que yo olvide tu hermosura,
y que yo::-

Ninfa. Tu voz me ofende: *Al oìdo de Ninfa.*
atiende à essas dulces voces,
y no prosigas, si atiendes
à sus clausulas, que estàn
diciendo una, y muchas veces::-

Music. Escarmienta en los arroyos,
que naciendo en lo eminente
con tanta perla, y aljofar,
no se libran de la muerte.

Dem. Hà pese à la vil memoria! *ap.*
No te acuerdes, no te acuerdes *Al oìdo.*
de la muerte, ni la llames,
que ella sin llamarla viene.
Mientras duràre la vida
vive gustosa, y alegre,
que la muerte dura siglos,
y los dias son muy breves.

El Demonio al oìdo del Duque.

Duq. Señora, este corto alivio,
que mi dicha me concede,
niegas con vanos temores?
A un corazon que padece
tantas ansias? tantas penas?
Pero bien claro se infiere,
que no sientes mi dolor,
quando que se explique sientes.

Music. Mira el riesgo à que te expones,
guarda el decoro à las leyes,
no desdiga tu nobleza
coronada de laureles.

Dem. Mal haya tantos avisos.
Prosigue: què te detiene? *Al oìdo.*
goza, Ninfa, los favores,
no se malogre el deleite.

Ninfa. No sè què me dice el alma
en ocasion tan urgente:
neutral miro mi valor,
el ànimo desfallece.

Duq. Es posible, dueño mio,
imàn de mis altiveces,

Al oìdo el Demonio.

idolatrada esperanza
de mis suspiros ardientes,
que no te mueve mi amor?
que mi llanto no te mueve?
Mira que es crueldad injusta

pagar amor con desdenes.

Musica. A tiempo estàs de vencer,
no seas de las mugeres,
que sin valor ultrajaron
los divinos rosicleres.

Ninf. Es verdad, yo me retiro; *Al oìdo.*
pero (hà passiones crueles!)
vamos, señor, vamos presto,
que todo el amor lo vence.
Yo soy tuya, tù eres mio,
mas no quiero que se cuente,
que ha sido fragilidad
aquesto que me sucede,
pues es solo honesto amor,
que con influjo pretende
imprimir en nuestras almas
el caracter eminente,
para gozar de las dichas,
que el casto himenèo ofrece,
siendo exemplo à los amantes,
que se adoran, y se quieren.

Duq. El corazon à latidos
con el gozo se estremece,
juzgando por impossible
aquesta gloria presente. *Vanse.*

Dem. Ea, Infierno, ya he logrado
(como lo esperaba siempre)
esta culpa en estos dos
sin algun inconveniente.
De aqui espero, que resulten
vicios, y robos crueles,
desatinos, homicidios,
y destruicion de las gentes.
Què lejos estais, mortales,
de las luces del Oriente!
Què breve passa la noche!
Hà, mortales, y què breves
son las horas, que se passan
desde la vida à la muerte!
Ya encarrujando Luceros
viene el Alva, Ninfa duerme,
y ya para ser ingrato
Carlos la dexa, y ya viene
de la Playa su criado.

Salen el Duque, y Buñuelo, cada uno por su puerta.

Buñ. Esta la Quinta parece:
aunque cerrada la noche,
no ha estorvado que la encuentre.

Duq. Eres tù Buñuelo? *Buñ.* Sì:
dime, cayò el penitente?

Duq. No hables locuras: hallaste
embarcacion? *Buñ.* Ya la tienes,
y dì orden à los Monteros
de que al punto se bolviessen.

Duq. Bien hiciste: vèn conmigo.

Buñ. Tan apriessa? què te mueve?

Duq. Mas quièn està aqui?

Dem. El Piloto
del baxèl: siguiendo à este
hidalgo lleguè à esta Quinta,
para avisar que se pierde
viento fresco, y mar bonanza,
con que el Faro nos previene
buen viage à la Calabria.

Buñ. Al Piloto le parece;
pero no vino conmigo.

Duq. Pues vamos, què te detienes?
Vamos, Patron: à Dios, Ninfa,
que ya para aborrecerte
basta el haver sido facil. *Vase.*

Buñ. A Dios: alerta, mugeres,
y no os fieis, que los hombres
todos somos de esta suerte.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ninfa medio desnuda dando voces.

Ninf. Carlos, Laura, Anselmo, amigos,
à dònde estais? *Salen todos.*

Todos. Què nos mandas?

Ninf. Dònde està Carlos? *Ans.* No sè.

Flor. Què es lo que tiene muessa ama?

Laur. No sè. *Bat.* Le han picado pulgas,
y aquesta es la media manta.

Ninf. No le haveis visto? *Bat.* Señora,
antes que riesse el Alva
las liò con su criado:
yo juzgo que lleva cartas,
segun la priessa, porque
yo estaba echado en la parva,
y me dispertò el roìdo:
conocìle en las palabras:
fuese, diciendo: à Dios, Ninfa,
y bolviendo las espaldas.

Ninf. Ay de mì, que me ha robado
la mejor prenda del alma!
Bat. Què te ha robado? *Ninf.* Ay de mì!
Bat. Luego que le vì, nueſſa ama,
conocì que era ladron,
mas no Ladron de Guevara.
Ninf. Buſquemosle preſto, amigos,
Anſelmo, no quede rama
del monte, que no examine
tu cuidado, y vigilancia.
Dexad la labranza todos,
prevenid luego las charpas,
aliſtad los pedernales,
que de mi honor en venganza
he de talar à Sicilia,
he de poner fuego à Italia.
No ha de eſcapar de mi enojo
la juventud mas lozana
del mas gallardo mancebo,
ni han de obligarme las canas
del anciano, aunque pretenda
templar mi fuego ſu eſcarcha.
Vivora ſoy, que al conſorte,
que en roſcas une, y enlaza
al concebir por la boca,
entre los dientes le mata,
y quando aborta ſerpientes,
rebienta por las entrañas.
Abeja ſoy, que defiende
la miel que labrò à picadas,
y garza tan altanera,
que quando el neblì la alcanza,
para vengarſe furioſa,
buelve al Alcòn pico, y garras.
Onza ſoy, que combatida
del Leon en la batalla,
ſobre la eſpalda le hiere,
y la dura piel le raſga.
Eſpin ſoy, armado à puntas,
que ſi alguno le maltrata,
heriza las duras flechas,
y enojado las diſpara
con tal ira, que en los troncos
las imprime, ò las eſtampa.
Y ſobre todo, muger
ofendida, y agraviada,
que no repara en los rieſgos,
no teme las amenazas,
no hace aprecio de la vida;
y aſsi, yo deſeſperada,
haſta encontrar al aleve,
que es de mi afrenta la cauſa,
ſerè vivora rabioſa,
ſerè onza, que deſpedaza,
abeja, que le penetre,
garza, que mueſtre ſus garras,
y eſpin, que à ſu corazon
le ponga puntas por alas.
Anſ. Señora, en qualquier naufragio,
en la mas cruel borraſca,
al que ſiempre en Dios confia,
nunca le falta una tabla,
y deſpues de la tormenta
ſuele llegar la bonanza.
No hagas pùblica la afrenta,
ſufre, diſsimula, y calla,
que eſtando una mancha oculta,
nadie repara en la mancha;
mas ſi el que la tiene, à todos
la publìca, lo que paſſan
vàn diciendo, mancha tiene,
y como tal le ſeñalan.
Sucedida una deſdicha,
el mejor medio que haya
ſe ha de elegir, y el mas blando,
que al hierro un golpe le ablanda.
Nobleza, y riqueza tienes,
mas, ſeñora, en tales cauſas
ſuele alcanzar mas el ruego,
que los teſoros de Arabia.
Eſcribe à Calabria al Duque,
pues es deudo de tu caſa,
tratarà tu caſamiento
con Carlos, ſi tù en la carta
dices, que de no caſarte,
corre peligro tu fama,
y aſsi honeſtas tu deſdicha,
y alientas tus eſperanzas.
Ninf. Yo no he meneſter conſejos:
tù, que ya la ſangre elada
tienes, honeſtas cobarde
el temor, vete, què aguardas?
y advierte, que ſi te encuentro,
te he de pagar la enſeñanza
con dos vivoras de plomo.
Bat. Bien has dicho, el viejo vaya
al

al desierto, que sin èl
harèmos la vida santa.

Ans. Yo me voy, el Cielo quiera
guiarte en desdichas tantas
al verdadero camino,
que aora olvidas, y profanas.
Al desierto voy, y en èl
harè vida solitaria,
por satisfacer mis culpas,
que el que à Dios busca, le halla.

Ninf. Poned fuego à aquessa Quinta,
arda toda en voràz llama.

Bat. Què bravo dia tendràn
lla pulga, y lla garrapata!

Ninf. Por complices de mi ofensa,
hasta los cimientos ardan,
que quien albergò à un traidor,
no merece ser Alcazar.

Laur. Prima, ya que te resuelves
à empressa tan temeraria,
conduce quantos Vandìdos
habitan estas comarcas,
vende todas tus riquezas,
y à precio de las alhajas
compra instrumentos marciales,
y arma invencibles Esquadras,
que atemoricen el mundo,
y que talen la Calabria.
Ofrece por la cabeza
de Carlos minas de plata,
el oro que el Sol acendra
en quanto ilumina, y baña,
quanto aljofar desperdicia
la Aurora, llanto del Alva,
y quanta riqueza el mundo
avariento encierra, y guarda,
que lo que el valor no puede,
siempre el interès lo alcanza.
Y en tanto que la ocasion
llega de verte vengada,
en la sangre de los hombres
essa ardiente sed apaga,
que si à mì me sucediera
tu desdicha, no cessàra
mi hidropesìa, bebiendo
cada instante sangre humana,
hasta encontrar el traidor,
y vivo, por las espaldas
le arrancàra el corazon,
y de èl hiciera vianda.

Bat. Ojo alerta, Cavalleros,
que si unas veces llas Damas
se llevan llos corazones,
èsta sola se llos traga.

Ninf. Laura, tu consejo estimo,
esso ha de ser: en la Playa,
pues està cerca, y de tantos
Mercaderes es escala,
se venda todo, ò se queme
con el fuego de mi rabia.
Publiquese à los Vandìdos,
que yo tomo por mi causa
las suyas, y que prometo
defenderlas, y ampararlas;
y à quantos por mi obediencia
vinieren, por primer paga
hago merced de las vidas.

Bat. Y lles daràs una praza
tambien otro dia en lla horca
quando suban, y no caigan?

Ninf. Y diga la voz del vando,
que al que lo contrario haga,
luego en fragante delito
lo he de colgar de una rama.

Bat. Asi estàn en Cataluña
los racimos, y naranjas:
y por no verme colgado
sin venir mi Santo, ò Santa,
venga luego el pie de lista,
sientame à mì, y à Pasquala,
y hazme luego una escritura.

Ninf. De què? *Bat.* De que si me matan,
me has de dàr el suéldo vivo,
y me he de estàr en mi casa.

Ninf. Dexa las chanzas, cobarde,
que aora no estoy para chanzas.
A tomar las armas todos.

Bat. En lla Quinta hay unas armas,
con que se armaba muesso amo
para salir à campaña,
con su bola, y gorrion.

Pasq. Gola, y morrion se llaman,
y essas son corazas, necio.

Bat. Pues yo tengo de llevarlas,
por si acaso el enemigo
me tentasse las corazas.

Ninf.

Ninf. Ea, fuertes Amazonas,
hijas de Marte, y de Palas,
no quede hombre, que no muera.
Bat. A bien, que conmigo no habla.
Pasq. Pues con quièn quieres que hable?
Bat. No està entendido, Pasquala?
con Carlos, que se hizo hombre,
y se llevò la ganancia.
Ninf. Zagales, seguidme todos,
y trocad la xerga basta
al coleto, y vandolina,
al pedernal, y polaca.
Todos. Todos te obedecerèmos.
Laur. Y yo te doy la palabra
de perder por tì la vida.
Unos. Viva Ninfa.
Otros. Viva Laura. *Vanse.*
Bat. Pues esta es causa de todos,
no serà mejor matallas?
claro està: aqui de llos hombres,
y mueran essas tiranas:
No hày nenguno que me ayude?
Pus por mì, allà se lo hayan. *Vase.*
Salen el Duque, el Demonio, y Buñuelo.
Buñ. Ya con pròspero viage
hemos llegado à tu centro:
ya estaràs en tì. *Duq.* Te engañas,
que no estoy en mì, Buñuelo.
Buñ. Pues en quièn estàs? *Duq.* En Ninfa.
Buñ. Què dices? *Duq.* Lo que te cuento:
Yo la adoro, y no se como
à lo que adoro desprecio,
porque aquellas dos estrellas,
retrato del Firmamento,
no merecen el agravio,
que les hice ingrato, y ciego.
Algun espiritu impuro
se apoderò de mi esfuerzo,
pues me apartò la triaca
despues que bebì el veneno.
O nunca el breado pino
me admitiera lisongero,
y primero en los escollos
del mar chocàra sobervio,
donde mi ruìna sirviera
à los ingratos de exemplo,
que yo llegàra à Calabria
sin el bien, que ya no tengo!
Dem. Señor, por una muger
tan facil, haces extremos
tan grandes, que ya se passan
de extremos à sentimientos,
y que, segun me has contado,
te premiò en tan breve tiempo?
y que en una Quinta vive
sola, sin padres, ni deudos,
siempre expuesta à los peligros
de qualquiera passagero,
hospedando en su Palacio
desde el Noble hasta el Plebeyo?
Quièn duda, que en esta ausencia
havrà admitido otro dueño?
Olvida esse desvarìo.
Duq. Còmo puede ser, Angelio,
que la olvide, si me traes
à la memoria los zelos?
Vive Dios, que si supiera,
que otro admitìa en su pecho,
el corazon le arrancàra,
y le fuera dividiendo
en mas atomos, que el Sol
le reparte al Universo.
Dem. Pues dime tù, què muger
dexada guardò precepto
al galàn ausente? *Duq.* Quàl?
la que tuvo amor perfecto.
Dime tù: Si està un retrato
pintado en lamina, ò lienzo,
còmo pueden pintar otro,
si no se borra el primero?
Dem. Aunque pudiera arguirte,
disgustarte no pretendo.
Duq. Ninfa sè yo, que me adora.
Dem. Ya te havrà olvidado. *Buñ.* Nego,
porque hay mugeres, que quieren
mucho mas con los desprecios;
y assi, señor, pues ya tienes
la possession, ande el pleyto:
estate quedo, y aguarda,
que Ninfa vendrà à convenio.
Duq. Necio, la nobleza tiene
tan honrados privilegios,
que interesses no los rompen,
y siempre apela al acero.
Buñ. Essa es secta de Mahoma,
que siempre los Sarracenos

remiten à las eſpadas
ſu opinion, no al argumento;
pero dime, què mas tienen
los Nobles, que los Plebeyos?
no ſon todos de una cepa?
luego todos ſon ſarmientos.

Duq. Es verdad, pero repara
en que el Labrador atento,
los inutiles los corta,
y dexa los mas excelſos,
que ſiempre dàn mejor fruto
los grandes, que los pequeños.
Mas eſto para mi pena
no hace al caſo: ay Angel bello!
Còmo eſtarà Ninfa aora?

Buñ. Yo te lo dirè en un cuento:
Tenia cierta doncella
un padre muy recoleto,
el qual la guardaba mucho,
y decia à todo el Pueblo:
Mi hija aborrece à los hombres,
ni à Miſſa và por no verlos.
Diòle entrada cierta noche
à un galàn, ſintiòlo el viejo,
llamò à la puerta, y la hija
turbada con el eſtruendo,
tomò un candelero, y vela
con tan poquiſsimo tiento,
que haviendo entrado ſu padre,
ſe vieron à un miſmo tiempo
en ſu mano la buxìa,
y en el ſuelo el candelero.
A què ha venido à mi caſa?
(preguntò al que eſtaba dentro)
y èl reſpondiò: Quando eſtà
ſu hija en tan grande aprieto
con la candela en la mano,
me pregunta à lo que vengo?
Aplica tù el cuento aora.

Duq. Calla, calla, que me has muerto.

Dale un golpe.

Buñ. Yo te he muerto, quando à mì
las narices me has deshecho?

Duq. Al momento buſca poſtas,
corre. *Buñ.* Yo no ſoy correo.

Duq. Corre al inſtante. *Buñ.* Ya corro
ſangre, no me vès corriendo? *Vaſe.*

Dem. En fin, buelves à buſçarla?

Duq. A ſatisfacerla buelvo,
y los inſtantes, que tardo,
ſon mas penas que padezco.

Dem. Con la privacion de verla
ſe aumenta mas ſu deſeo:
añada culpas à culpas
el Duque, y rieſgos à rieſgos.
Aora en las manos de Ninfa
le he de poner, pues la tengo
corrida, y deſeſperada
en eſſe monte ſobervio,
acaudillando vandidos
para lograr ſus intentos.
Ya de ſus ſangrientas iras
no ſe libra el paſſagero,
ni al Peregrino perdona,
à todas horas, diciendo:
En qualquier hombre que mato,
tengo un enemigo menos.
Todo es traza de mi engaño.

Duq. Ya de eſperar deſeſpero:
Quàndo vendrà eſte criado?
Puede haver mayor tormento,
que encontrar un preſuroſo
un flematico? *Dem.* Lo meſmo
es, que encontrar con un tonto
un politico diſcreto.

Duq. Dices bien: yo te ſaquè
de Piloto, ò Marinero,
Angelio, à que me ſirvieras,
porque conocì tu ingenio,
quando en la navegacion,
ſin declararme el ſugeto,
me contaſte, que perdiſte,
por fraſſes, y por rodèos,
de tu Principe la gracia;
y ya eſtoy en el empeño
de hacer, que à tenerla buelvas
deſde oy ſin peligro, ò rieſgo:
yo lo harè. *Dem.* Què me faltaba,
ſi tù pudieras hacerlo?

Duq. Quièn es el Principe? dilo,
porque con todos tenemos
los Principes confinantes
amiſtad, ò parenteſco:
dilo, nada te acobarde.

Dem. El primero, ſin primero,
de la Invictiſsima Caſa

de

de Cœli, que Cœli es Cielo;
mas te juro, por la fè
de los dos (yo no la tengo, *ap.*
y con la verdad le engaño,
pues le miento, y no le miento)
que es impossible que alcances
mi perdon. *Duq.* Tan grande excesso
hiciste con èl, que yo
no puedo ser medianero?
Dem. Yo bien pudiera decirlo,
pero fue tal el empeño,
que no estoy arrepentido:
como lo digo lo siento. *ap.*
Duq. Eres deudo suyo? *Dem.* No,
criado de los primeros,
el mas querido, y el mas
galàn, valiente, y discreto.
Diòme silla en su Palacio,
y porque tuve un reencuentro
con uno, que se llamaba
Miguèl de Dios, privilegio
que oy goza, me desterrò:
sobre què fue, no lo cuento,
porque es cosa muy sabida.
A mi lado se pusieron,
como mis leales, algunos
amigos, y compañeros;
pero como fue en Palacio,
se enojò el Principe, y luego,
que yo caì de su gracia,
los demàs fueron cayendo:
con que aun oy todos padecen
lo mismo que yo padezco.
Duq. Atreviento fue grande.
Dem. Honrosos atrevimientos
no importa que se padezcan
por la gloria de emprenderlos.
Sale Buñuelo.
Buñ. Ya las postas prevenidas
estàn, señor. *Duq.* Pues marchemos
à vèr à Ninfa, aquel rayo
del Sol, hermoso lucero
de la mañana incentivo,
en cuyo amoroso incendio
gustosamente me abraso,
y Fenix de amor me quemo.
Dem. Si consigo la victoria,
tendrà gran dia el Infierno. *Vanse.*

Salen de Vandoleros Laura, Floro, Pasquala, Fileno, y Bato ridiculo tocando una caja, y estarà el teatro de monte.
Laur. Aqui mandò la Condesa
publicar el vando. *Bato.* Y tiene
guen gusto, que aqui hay llagartos,
que nos escochan, y muerden.
Laur. Toca à vando.
Bato. Ya he tocado, *Toca la caja.*
pero no se junta gente,
que antes con este roido
se mos espantan llas liebres.
Laur. Buelve à tocar.
Bato. Toco, y guelvo. *Toca.*
Pasq. Y dì como yo dixere:
Ninfa, Condesa de Valde-Flor, Venus de estas Selvas, Palas de los Montes, Rayo de Italia, y Protectora de los Vandidos, que ocupan estas excelsas cumbres, hace saber à todos ellos, que viniendo à su obediencia, les guardarà justicia, y tomarà venganza de todos sus agravios, y à los rebeldes castigarà con todo rigor: mandase pregonar, para que venga à noticia de todos. *Ninfa, Condesa de Valde-Flor.*
Bato. De aquesta vez quedo rico,
Pasquala. *Pasq.* Por què?
Bato. No entiendes?
Porque so cajero, y
llos cajeros enriquecen.
Dent. Ninfa. Dexame, ilusion, aparta,
no me sigas. *Laur.* Prima, tente.
Sale Ninfa de Vandolera.
Ninfa. Laura, Pasquala, Fileno,
Floro, Bato. *Todos.* Què nos quieres?
Floro. Què tienes? *Pasq.* Què ha sucedido?
Fil. Quièn te assusta? *Bato.* Quièn te ofende?
Ninfa. Oìd: A la muerte he visto.
Bato. Acà con essa se viene?
Laur. Còmo la viste? *Ninfa.* Escuchadme,
que ya mi voz lo refiere.
En esse encumbrado risco,
del Cielo columna fuerte,
pues le sustenta en sus ombros,
y le goviernan dos exes,
que del peso fatigado,
sudando està su copete

liquidas perlas, y aljofar,
que al pie recoge una fuente,
à quien el vulgo de flores
en el imperio silvestre,
al aclamarla por Reyna,
la coronò de laureles,
y à quien el prado, por gala
la vistiò de tela verde,
que ella misma fue quajando
de plata, que la guarnece.
A este sitio tan hermoso,
à este pensil tan alegre,
breve rasgo, larga copia,
grande sitio, y corto alvergue,
lleguè à tiempo, que los rayos
del Sol abrasan, y encienden
tanto, que en las miesses son
calenturas de las miesses,
porque en las cañas, ò poros
se introducen de tal suerte,
que amenazando sus vidas
por puntos intercadentes,
sincopa forma la duda
entre si vive, ò fallece.
Viendo, pues, que lisongera,
y agradable, cortesmente
me brindaba con cristales,
lleguè al nectar à beberle.
Reparè luego en su risa,
y yo tambien reparème,
diciendo: A ninguna hermosa
la pesa que la festejen,
y pues vamos de camino,
seamos todos corrientes;
y qual segundo Narciso
en su cristal transparente
me vì, con que en la posada
me vine à quedar por huesped.
En facistol de esmeralda,
que los sauces entretexen,
la Filomena sonòra
cantaba dulces motetes
al instrumento, y compasses,
que el Zèfiro toca, y hiere,
quando en clausulas suaves
quanto arrebata suspende:
dando treguas al cansancio,
me entreguè al sueño: atendedme.
Apenas, pues, se rindieron
mis sentidos facilmente
al letargo de Morfèo
(veneno de los vivientes,
pues quita la media vida,
que gozan mientras que duermen)
quando vì infinitas Tropas
de mis enemigas huestes
assaltar mis Esquadrones,
solicitando prenderme.
A este tiempo havia llegado
Carlos, que gloriosamente,
viendome en tanto peligro,
desesperado acomete
al vil Esquadron; yo entonces,
por matarle, y defenderle,
dexè desierta la charpa,
y poblè el campo de gente.
Rotas todas mis Esquadras,
el enemigo resuelve
rehacer sus Esquadrones;
y viendo que se previene,
Carlos con mi prima Laura,
en la confusion presente,
procura ponerse en salvo,
no porque el peligro teme,
sino porque imaginò
entre los golfos terrestres
de la polvora, y el humo,
que era la deidad que èl quiere.
Yo embuelta en sangre, y en polvo,
buelvo à la lid como sierpe,
que pisadas sus escamas,
à morder furiosa buelve,
al tiempo, que un bello joven,
que nunca supe quien fuesse,
en forma de hombre, fue Angel
para que yo no muriesse.
Desesperada, y precìta,
à Laura la favorece
Carlos, y en un hipogrifo,
hijo adoptivo del Betis,
(sin duda que fue el Pegaso)
suben los dos, y èl parece,
de las espuelas herido,
que quatro vientos le mueven.
En tanto el joven gallardo,
que à mi lado tuve siempre

de los brutos, que ſin dueño
huellan el campo impacientes,
uno prendiò con ſus manos,
ſin darles parte à los Jueces,
que en las derrotas hay muchos,
que ſin tener varas prenden.
Era eſte Belerofonte
tan de azavache, que al verle,
de carbon le acreditàra
el fuego miſmo que enciende,
à no tener la piel liſa
algunas pellas de nieve,
para que templar pudiera
con lo frìgido lo ardiente:
era por lo velòz rayo,
nube, porque eſpuma llueve,
por lo corpulento, monte,
noche, por la crin que tiende,
por los relinchos, lozano,
y por las cernejas, fuerte.
En fin, à un monte llegamos
tan àrido, y tan eſtèril,
que en vez de roſas, de eſpinas
formaba ſus ramilletes.
Deſaparecido el joven,
diò el bruto en tierra, y en breve
reſpirò el poſtrer aliento
de la vida en fuego ardiente.
Por una ſenda, aunque angoſta,
caminè ſin detenerme,
en cuyo eſtrecho camino
me saliò al paſſo la muerte.
Vi un horroroſo eſqueleto,
deſde los pies à la frente
todo hueſſos, nada ſangre,
todo triſte, nada alegre,
todo oìdos, nada eſcucha,
todo lengua, nada ſiente,
todo ojos, nada mira,
todo olfato, nada huele,
todo tacto, nada toca:
y para decirlo en breve,
ſolo era un traſunto todo
de nueſtra mortal eſpecie.
Con el ſuſto deſmayada,
ſin ſaber donde eſtuvieſſe,
me quedè por algun rato,
y al bolver del accidente,
hallè junto à mì un anciano,
que para que me confieſſe,
me aſſegurò que podìa
hacer oficio de Preſte:
y al tiempo que ya mis culpas
iba à decir penitente,
à la voz del parche herido
quiſo el Cielo que deſpierte.
Conozco que ha ſido ſueño
de la idèa, imagen ſiempre,
que en fantasìas retrata
lo primero, que aprehende.
Y pues del ſuſto cobrada
eſtoy, de nuevo comiencen
los eſtragos de mis iras,
para que eſculpido quede
en marmol, y en bronce duro
mi nombre permaneciente,
para que viviendo tome
venganza, è Italia tiemble,
que no ha de quedarme hombre
en quanto el Sol reſplandece,
que no mate, haſta vengarme
de un traidor falſo, y aleve.
Bato. Dices bien, dexemos ſueños,
y haz à todos que te ſueñen.
Laur. En corazones bizarros
no ſe imprimen caractères
de cobardes fantasìas,
ni de temores aleves.
Ya eſtamos, prima, en campaña,
el Noble nunca atràs buelve,
ni hace caſo de la vida,
que à todo rieſgo la vende.
Quinientos Vandidos, Ninfa,
te ſiguen, y te obedecen,
ſin los que à la voz del vando
vàn viniendo à obedecerte.
Puebleſe el mundo de Eſquadras,
que excedan à las de Xerxes,
gima fatigado el parche,
y en tempeſtad de preñeces,
abata el plomo ſus iras,
cabado el bronce reſuene,
formando las confuſiones
nubes, que tegidas ſuelen
empañar al Sol las luces,
y obſcurecer los lucientes

rayos, quando nos avisa
el relampago, que viene
el trueno, y con èl el rayo,
â quien tememos sin verle.
Ninfa. O, còmo luce en tus venas
mi sangre! como en quien suele
sangrarse, que luego acude,
por conductos diferentes,
toda à la corta cisura,
por restaurar la que pierde:
y es cierto que no quedàra
gota que no se perdiesse,
à no poner à la vena
precepto, que la suspende.
Id à atalayar al monte,
Soldados, y nadie intente
matar ningun passagero,
que yo quiero darles muerte
conforme sus calidades,
porque ninguno se queje:
traiganlos à mi presencia
vivos, y sean quien fueren,
que al fin, muriendo à mis manos,
basta para ennoblecerse:
mi prima Laura, y Pasquala
queden aqui solamente.
Todos. Ya todos te obedecemos. *Vanse.*
Bato. Tù ofreces hacer mercedes
en tu vando. *Ninfa.* Asi es verdad.
Bato. Luego sopricar te puede
este Soldado visoño,
que los servicios le premies.
Ninfa. En què me has servido tù?
Bato. Quieres que llo diga? atiende:
En Tambor, y pregonero.
Ninfa. Essos oficios no pueden
ascender à otro ninguno,
que no es Noble el que lo exerce,
solo el interès los premia.
Bato. Pues vengan los interesses,
que con dinero, mañana
serè yo lo que quisiere.
Ninfa. Toma, Bato, este bolsillo. *Daselo.*
Bato. Dobrones son, por San Lesmes:
no hay mas oficio en el mundo
que no ser Nobles llas gentes. *Vase.*
Ninfa. Dì, Pasquala, quàntos hombres
matè ayer? *Pasq.* Noventa muertes
hiciste à caravinazos:
mandabas que los traxessen
à tu presencia, y despues
de atados con los cordeles,
à uno al corazon tirabas,
à otro al blanco de la frente,
à los ojos, las narices,
los oìdos, y las sienes,
tanto, qne mas parecias,
que Condesa, Miquelete.
Ninfa. Noventa no mas matè?
Oy han de ser ciento y veinte.
Pasq. A ciento y diez cada dia
vendrà à salir de essa suerte;
y en el discurso de un año
(quien fuere curioso cuente)
suman los que has de matar,
con los que ya muertos tienes,
quarenta mil y dosciẽtos
y sesenta, con que en breve
seremos llaves caponas,
sin los hombres, las mugeres.
Ninfa. Si todas como yo fueran
vengativas, y crueles,
serìan menos ingratos
los hombres con las mugeres.
Pasq. Dices bien, vamos matando
à quantos estàn presentes.
Laur. Acabemos de una vez
con todos. *Pasq.* Esso sì, lleven
en la bola; y pues que fingen,
que se estàn muriendo siempre
por las mugeres, aora
veamos como se mueren.
Ninfa. Olvida essa vil materia,
y no hables en ella mas.
Laur. Con razon airada estàs:
oy por fuerza de la Feria
de Salerno han de passar
Percachos, y Mercaderes.
Ninfa. No ofenderè à las mugeres;
los hombres he de matar.
Laur. Despojos son, y proezas
las cabezas que reparte
à la selva. *Pasq.* En qualquier parte
son despojos las cabezas. *Sale Fileno.*
Fil. A un Ventero dexo alli
atado: le matarè?

Ninfa. No, que yo le tirarè. *Diſpara.*
Dent. 1. Muerto ſoy. *Ninfa.* Què bien le dì.
Fil. Pronunciò el ultimo acento:
ya el Ventero muerto eſtà.
Ninfa. Aſsi no quebrantarà
el ſeptimo Mandamiento.
Fil. Un Vejete con deſpejo
llega: ya tienes deſtrozo.
Ninfa. El Ventero muriò mozo,
y aqueſte morirà viejo. *Sale el Vejete.*
Vej. Por eſta ſenda imagino,
que es el camino mejor.
Fil. Tengaſe. *Vej.* Aqueſto es peor:
falta un traguillo de vino? *Saca una bota.*
Fil. Quando lo bebo lo pago.
Vej. Muy bien lo puede probar.
Ninfa. Acabe ya de brindar,
que le falta el poſtrer trago.
Fil. Dònde và con tanta prieſſa
con aqueſſa caravina?
Vej. Señor, vengo de Mecina
à matar à la Condeſa,
à eſſa infame, eſſa brivona,
eſſa traidora homicida,
que no dexa vida à vida,
à eſſa vandida ladrona.
Ninfa. Pagarà las ſinrazones *ap.*
de tratarme de eſta ſuerte:
y quànto os dàn por la muerte?
Vej. Me dàn quinientos doblones;
porque en Napoles ſu Alteza
la tiene ya ſentenciada,
demàs, que eſtà pregonada
en el Reyno ſu cabeza:
dos mil reales de à ocho dà
à quien la mate, ò la prenda:
y ſi hay acà quien la venda,
yo sè quien la comprarà.
Ninfa. Y en fin, la quereis matar?
Vej. Si ſe logra mi cautela,
aunque la Condeſa vela,
la ſabrè deſpavilar:
en aqueſte empeño eſtoy,
à la Condeſa matemos,
y el dinero partiremos.
Ninfa. Pues matadme, que yo ſoy.
Vej. Por Dios, que yo la hice buena:
muerto eſtoy ſolo del ſuſto.
Ninfa. Atadle à un tronco, que es juſto,
que pague la miſma pena. *Atanle.*
Fil. Ya eſtà atado. *Vej.* Aqui una Cruz
puede vueſarced poner.
Fil. Yo ſe la mandarè hacer.
Vej. Aqueſto es hecho: à Dios, luz. *Tira.*
Fil. Ya cayò muerto, ſeñora.
Ninfa. Deſcanſado queda el brazo
en dando un caravinazo:
à vèr ſi me mata aora.
Eſſe cuerpo retirad
luego al inſtante de aqui,
enterradle, porque en mì
no falte la caridad. *Retiranle.*
Fil. El Vejete ya repoſa.
Ninfa. Pues tratadle de enterrar,
y traedme à quien matar,
que no puedo eſtàr ocioſa.
Dent. Mug. De rigor tan inhumano,
venganza, Cielos, os pido.
Ninfa. De què nace aqueſſe ruido?
Dent. Mug. Piedad, Cielo ſoberano.
Ninfa. No la ofendais, ſi es muger,
y el que lo contrario hiciere,
de mì la piedad no eſpere.
Salen Lidoro, y los Vandoleros.
Lid. De tus pies me he de valer.
Ninfa. Dònde vàs, hombre? *Lid.* A buſcarte,
ſi eres Ninfa la Condeſa.
Ninfa. Aunque ſer quien ſoy me peſa,
que lo ſoy no he de negarte;
quièn eres? *Lid.* Como he ſabido,
que ofendida, y agraviada,
con la piſtola, y la eſpada,
rayo de Calabria has ſido,
y que en ella ſon tus nombres,
Ninfa, monſtruo del amor,
Condeſa de Valde-Flor,
y enemiga de los hombres,
y que en Calabria has juntado
los mas fuertes, y animoſos,
aleves, y ſedicioſos:
yo, à tu valor inclinado,
y à ſervirte juntamente,
dexo pendiente de un roble
à mi muger, que aunque es noble,
honeſta, caſta, y prudente,
por propia, y aborrecida,

por

por seguir mejor estrella,
me quise quitar en ella
el estorvo de su vida.
Ninfa. Yo he de premiar tu lealtad
en esta ocasion, que es sola
la intencion que sigo: ola,
de esse roble le colgad,
à donde le puedan vèr,
y la misma muerte siga,
con un letrero, que diga:
Por traidor à una muger.
Lid. Señora::-*Ninf.* Llevadle. *Lid.* El Cielo
me castiga justamente. *Llevanle.*
Dent. Mug. Dexadme llegar. *Fil.* Detente.
Sale la Muger.
Mug. Las rodillas en el suelo
te pido en esta ocasion,
señora, aunque estàs airada,
que viva por la Sagrada,
pura, y limpia Concepcion.
Ninfa. Nombrò la devocion mia, *ap.*
que otra no tengo en mi abono.
Mug. Què dices? *Ninfa.* Que le perdono
en el nombre de MARIA:
decidme quien sois, hablad.
Fil. Su muger es la que vès.
Ninfa. Què propio en la muger es,
à un agravio, una lealtad?
Mug. Señora, aunque riguroso
conmigo anduvo primero,
como à mi esposo le quiero:
muera yo, y viva mi esposo.
Ninfa. Esto escucho, y tù, hombre ingrato,
sus finezas atropellas!
Pasq. Què sabes tù si es de aquellas,
que las obliga el mal trato?
Ninfa. Tù te has de quedar conmigo:
à su casa essa muger
llevad, que no ha de bolver
à poder de su enemigo;
que si esta vez saliò vana
su intencion, porque aqui estoy,
quien la quiso matar oy,
lo executarà mañana;
y para que no lo atrasse
su conocida pobreza,
y la obligue à una baxeza,
yo la darè con que passe.
Cien escudos mi piedad
os señala cada mes,
y os castigarè despues
por la menor liviandad:
que la que cae en la culpa,
teniendo como aora vos
con que passar, ni aun con Dios
no puede tener disculpa:
mas quièn, si en lazos crueles
vos la dexasteis colgada,
la librò? *Fil.* Dios, y mi espada;
que la cortò los cordeles.
Ninfa. Por essa piedad, à tì
diez doblones te he de dàr.
Sale Bato con dos Musicos.
Bato. Lleguen, que aqui han de cantar.
Ninfa. Quièn son estos? *Bato.* Ut, re, mi:
Passaban sin tu licencia
cantando con dos jumentos,
prendì voces, è instrumentos,
y los traigo à tu presencia.
Ninfa. Musicos sois? *Bato.* Si señora,
aqueste es compositor,
y este harpista, y buen tenor.
Ninfa. Fileno, vayan aora
una esquadra de Soldados
con esta muger, porque
nadie la ofenda. *Mug.* Tu pie
beso. *Fil.* Ya estàn aprestados. *Vanse los t.*
Ninfa. Tù no te vayas, cantad,
y bien, porque oì decir,
que siempre canta al morir
bien el Cisne. *Music.* 1. Tèn piedad.
Ninfa. A dònde vàs? *Music.* 2. Donde medra
la Musica, y los Soldados.
Ninfa. Mejor cantareis colgados
en aquella hermosa yedra:
no cantais? *Music.* 1. Danos licencia
para templar. *Ninfa.* No canteis,
si haveis de templar, pues veis,
que tengo poca paciencia.
Music. Bordaba el Alva las flores,
y las fuentes cristalinas
lloraban preciosas perlas
por la tragedia de Olimpa.
Ninfa. Arrojad estos villanos
al mar, porque no repitan
en la historia de Vireno

mi

mi tragedia, y mi desdicha.
Musicos. Señora::-*Ninfa.* Arrojadlos luego
de aquessas peñas vecinas,
y dexadme todos sola,
porque no quiero à la vista
tener ningun hombre. *Todos.* Vamos.
Bato. Vayan à hacer gorgoritas
al mar, que diz que llas voces
se acraran con llas sardinas,
y mas quando son arenques. *Vanse.*
Ninfa. Hà memorias enemigas!
Hà Vireno fiero! El mar,
cuyas mudanzas imitas,
te dè sepulcro en sus ondas.
Dent. Duq. A precio de nuestras vidas
la libertad compraremos.
Ninfa. Què escucho? al que se resista,
Soldados, dadle la muerte.
Salen el Duque retirandose con la espada desnuda, y Floro, y Fileno con dos pistolas, que al disparar, las levantarà el Demonio, disparando à lo alto.
Duq. Valedme, Virgen MARIA.
Dem. Hà pese à mì, que lo estorvo, *ap.*
quando MARIA le libra.
Ninfa. No le mateis, detenèos:
Carlos es, notable dicha! *ap.*
Vèn acà, còmo te llamas?
Duq. Carlos. *Ninfa.* El es. *ap.*
Duq. No eres Ninfa?
Dem. Aqui de todo el Infierno, *ap.*
que si defendì su vida,
fue porque Ninfa añadiesse
esta mas à las que quita.
Ninfa. No acierto à tomar venganza
de tì, hallandome ofendida,
y assi estoy como el arroyo,
cuya corriente nativa
suele detener la presa,
y nada se desperdicia,
hasta que el raudal sobervio
abre brecha, y rompe mina:
assi yo indeterminable
me he detenido à tu vista,
recogiendo mis enojos
en la presa de mis iras.
Por tì, Carlos alevoso,
he puesto la sangre mia
en olvido, y tantos timbres,
que mi nobleza acreditan:
por tì tengo mas delitos,
que las arenas que pisas:
por tì soy en estos montes
el assombro de sus Islas,
y pùblica Vandolera,
haciendo con mis quadrillas
estragos, robos, y muertes,
tanto, que tengo perdida
la verguenza al Cielo, al mundo,
sin respetar sus Justicias.
Tù eres la causa de todo
por tu infame alevosìa,
y oy he de tomar en tì
la venganza. *Echa mano à una pistola.*
Duq. No prosigas,
que esta vida es tuya, y no
es bien que acabes tu vida:
à buscarte, hermoso espejo,
en quien mi alma se mira,
vengo, matame si gustas,
que en tan dichosa ruìna
morirè gustoso, à trueco
de que tù contenta vivas.
Ninfa. Falso cocodrilo ingrato,
que quando à lastima obligas,
fingiendo sentidas quejas,
à quien te escucha, y le miras,
cautelosamente riegas
la senda en que se desliza;
vivora, cuyo veneno
crece en el punto que pica,
y al arbol que besa muerde,
con que le seca, y marchita,
no pretendas engañarme
segunda vez, que sabidas *Echa mano.*
tus cautelas, y traiciones,
quando me alhagan, me incitan.
Duq. De vivora, y cocodrilo
me tratas, quando rendida
el alma buelve à buscarte
con amorosas caricias?
Yo confiesso, que fui ingrato
à tus luces peregrinas;
si me ausentè de tus ojos,
ya buelvo à adorar sus niñas:
no fue cautela, señora,

mi ausencia, sino precisa
obligacion de hombre noble,
que fue forzoso cumplirla.
Yo estaba capitulado,
(ya es forzoso que te diga,
que soy Duque de Calabria)
por mi dicha, ò mi desdicha,
con Diana la Princesa,
del Rey de Napoles hija.
Si quando me vì en tus brazos,
y de la prenda mas rica
me hiciste dueño, dixera:
no puedo ser tuyo, Ninfa,
à desprecio atribuyeras
lo que en mì fue cortesìa,
pues te dì à entender la causa
de mi ausencia sin decirla.
Busquè causas suficientes,
que la sangre noble estila
en semejantes acasos:
que hay voces, que aunque lastiman,
no se ofenden los decoros
pòr el modo de decirlas.
Sobre la renunciacion
del Reyno, que llamaba à hijas,
faltando varon, tuvimos
la contienda tan reñida,
que el Rey alzò su palabra,
y yo no quebrè la mia.
Ya estoy libre de Diana,
y por ganar las albricias
tuyas, yo mismo en persona
vengo, que amor facilita
siempre las dificultades,
y por llegar mas aprisa,
tomè postas, y llegando
al camino, que termina
de Napoles la Calabria,
desnudando las cuchillas,
y calando las pistolas,
con gallarda bizarrìa
tus Soldados me embistieron,
y antes de dexar la silla
mataron al postillon:
desmontè yo, y de la cinta
saquè brioso el acero,
y disparando, las chispas
me mataron dos criados
sin recibir yo una herida,
ni Angelio, que me acompaña:
fortuna fue peregrina.
Otro criado, cobarde,
hizo fuga à toda prisa,
y sin duda le havràn muerto,
que el que huye no se libra
de la muerte, que antes suele
encontrarla mas aprisa;
y pues de amor es milagro
vivir yo, y hallarte viva,
dame los brazos. *Ninfa.* Aparta.

Disparan dentro, y sale huyendo Buñuelo.

Buñ. Huye, señor, que nos tiran.
Duq. Què es lo que tiran, cobarde?
Buñ. Balas, como albondiguillas.
Sale Fileno. Libra tu vida, señora,
que ya por partes distintas
toda la montaña assaltan
dos Tercios de Infanterìa.
Duq. Diligencias son del Rey,
toma las postas, y libra
tu persona, que yo salgo
à embarazar que te sigan. *Vase.*
Ninfa. Esso no, porque en mì fuera
infamia la cobardìa. *Vase.*
Buñ. Yo en una posta me escapo. *Vase.*
Dem. Yo voy à encender mas iras. *Vase.*

Disparan dentro, y salen huyendo los Vandoleros.

Dentro. Mueran todos los Vandidos,
y el Rey de Napoles viva.
Fil. Huye, Floro. *Floro.* Huye, Fileno. *Vans.*
Pasq. Bato, aguarda. *Bato.* Vò de prisa.
Pasq. A dònde? *Bato.* A ser Ermitaño.
Pasq. Pues yo he de seguirte. *Bato.* Siga.

Vanse, y sale Laura.

Laur. Con el humo, y con el polvo
no sè donde està mi prima. *Vase.*
Dent. 1. Por aqui và la Condesa,
seguidla todos, seguidla.

Salen el Duque, el Demonio, y Laura.

Duq. De la polvora las nubes
me estorvan el vèr à Ninfa.
Dem. Este engaño le hace solo
el padre de la mentira.
Duq. Mas aqui està: vèn conmigo,
que en librarte està mi dicha.

Laur.

Laur. Fortuna, dònde me llevas?
Vase el Duque con Laura de la mano.
Dem. Calla, yo soy quien te guia.
Harè que el Duque la goce,
y à la Condesa, precita
harè que se desespere;
mas pese à mì, que la libra
su Custodio de mis lazos:
huyendo irè de su vista. *Vase.*
Sale el Custodio con Ninfa de la mano.
Ninfa. Quièn eres, mancebo hermoso,
que estando casi rendida,
y para desesperarme
en el golfo de mis iras,
sin saber còmo, ò por dònde,
me sacas libre à la orilla?
Custod. Soy un compañero tuyo,
y tu Custodio: què miras?
Ninfa. No te vì otra vez. *Custod.* Camina
por esta senda, que yo
la tengo à passos medida:
claro està que es la del Cielo, *ap.*
y los Angeles la pisan.

JORNADA TERCERA.

Baxan Ninfa, y el Angel en un buelo.
Custod. Hasta aqui tengo licencia
de acompañarte. *Ninfa.* Mancebo,
sola en un monte me dexas,
cercada de tantos riesgos?
Custod. Sì, que ya quedas segura,
no temas. *Ninfa.* Nunca mi aliento
se rindiò à temores viles;
mas solo saber deseo
quièn te ha mandado librarme,
porque limitarte el tiempo
de assistirme, no parece
fineza, sino misterio.
Quièn à un criado le entrega
una Dama, sin que atento
le mande, que no la dexe
hasta librarla del riesgo?
Ya el bruto, que sujetaste
en el passado reencuentro,
me trajo en tu compañia,
tù bolando, y èl corriendo;
y ya llegando à la falda
de esse remontado cerro,
fatigado del cansancio,
se rindiò al ultimo sueño
de la muerte, que es quien cobra
de todo viviente censo:
rigor parece dexarme
en un despoblado yermo.
Custod. Antes es piedad, porque es
la muger como el incendio,
que siempre hace menos daño
en los campos, que en los Pueblos.
Ninfa. Sofisticamente arguyes,
que esse voràz elemento,
mientras dura la materia
dura el rigor: luego es cierto,
que tanto abrasa en la selva,
como en los vecinos techos.
Custod. Distingo: si un edificio
ya sin virtud està seco,
no avivarà mas la llama,
y se arruinarà mas presto?
Claro està: luego si el campo
con el rocìo del Cielo
no dexa secar la planta,
que es la virtud que he propuesto,
aunque mas fuego se añada,
es fuerza que abrase menos.
Ninfa. Tu razon me ha convencido;
mas la enigma no penetro
de sacarme de un peligro,
para dexarme en un riesgo.
Custod. Sigue essa senda, que en ella
hallaràs à poco trecho
un espejo, que te explique
de aqueste enigma el concepto. *Buela.*
Ninfa. Desvaneciòse à la vista:
si fue ilusion, sombra, ò sueño?
No, que yo dispierta estoy:
toda mi vida es portentos.
Sola he quedado, y no miro,
por mas que la vista tiendo,
poblacion donde ampararme.
Sale el Demonio en trage de Cazador.
Dem. En forma humana pretendo
hacerla que prevarique:
salirla quiero al encuentro.
Vandolera de las vidas,

à quien el hijo de Venus,
en vez de flecha, y aljava,
puſo la charpa en tu pecho,
que eres deidad no lo dudo,
tu roſtro lo eſtà diciendo
por lo hermoſo, que en los hombres
no fue patrimonio nueſtro:
à dònde por eſtos campos
vàs piſando el prado ameno
ſola, y à pie, ſin mas guardas,
que eſſos hermoſos luceros?
mas ſi ſon del Cielo rayos,
quièn ha de atreverſe al Cielo?

Ninfa. Fortuna, eſto me faltaba. *ap.*
Corteſano Cavallero,
que ſiempre lo corteſano
ſe conoce en lo diſcreto,
ni sè el camino que ſigo,
ni donde eſtoy: un ſuceſſo,
que no importa referirlo,
y por pùblico no cuento,
me deſterrò de mi Patria,
y hallandome en el empeño
de quedar bien como Noble,
en el lance mas ſangriento
fue mi ſagrado la fuga,
que ya que lo he dicho, quiero,
pues has ſabido lo mas,
no encubrirte lo que es menos.
Muger ſoy tan deſdichada,
que para encubrir mis yerros,
me valì de aqueſte trage,
y atropellè por lo honeſto.
Con un mancebo à eſte ſitio
lleguè; pero no de aquellos,
que las deudas de agaſſajos
cobran en atrevimientos.
Auſentòſe en eſte inſtante,
como exalacion, diciendo:
Guia por aquella ſenda,
ſi quieres hallar el puerto;
y es cierto, pues ya ſegura
del uracàn, que en los pechos,
montes de herizadas olas
fabrìca el mundo indiſcreto,
hallo puerto en vueſtra gracia,
con que agradecida puedo
decir, que me haveis librado
del peligro. *Dem.* Antes te llevo *ap.*
à tu mayor precipicio,
porque mis paſſos ſiguiendo,
te levantarè à la cumbre
de aqueſſe riſco ſobervio,
donde intento deſpeñarte
tan velòz, que falte tiempo,
aunque tù lo ſolicites,
para el arrepentimiento.
La corteſìa en el Noble
es antiguo privilegio,
que ſiempre guarda, y no admite,
ſeñora, nuevos impueſtos.
A la batida inclinado
(que yo ſiempre eſtoy batiendo)
ſoy con extremo tan grande,
que una corza en lo alhagueño
de un pensìl, donde habitaba,
inquietè, y la red tendiendo,
yo, con los que me obedecen,
(Demonios ſon los Monteros)
haſta un riſco la ſeguimos,
(ſu miſma hiſtoria la cuento) *ap.*
donde encerrada la preſa,
hallandoſe ſin remedio,
la veràs deſeſperada:
y ſi deſeſpera, es cierto, *ap.*
que tendremos linda tarde
los ſequaces del Infierno.

Ninfa. Su corteſìa me obliga *ap.*
à ſeguirle: Y eſtà lejos?

Dem. No ſeñora, de aqui un paſſo
(aunque para tì es eſtrecho) *ap.*
y luego que conſeguido
hayas viſto mi deſeo,
iràs à mi Real Alcazar,
aunque el tràfago es inmenſo,
porque puedo aſſegurarte,
que es mi Palacio un Infierno.

Ninfa. Es muy propio en los Palacios
la inquietud. *Dem.* Venme ſiguiendo,
que tù no ſabes los paſſos. *Vaſe.*

Al entrar por la miſma puerta ſe aparece la muerte.

Ninfa. Si harè: mas què es lo que veo!
Dònde vais, paſſos mentidos,
que aqueſte es el verdadero?
Ay de mì!

Cae

Cae desmayada, y sale Anselmo de Ermitaño, y desaparece la muerte.

Ans. Señor Divino,
quièn, estando con Vos mesmo,
me inquieta con voz mentida,
que me ha lastimado el eco?
Mas què miro, Cielo Santo!
Aqui yace un Vandolero,
que à manos de su enemigo
sin confession havrà muerto.
Señor, pues que sois piadoso,
no permitais que à este Reo,
sin oìrle su descargo,
se le anticipe el tormento.
Ministro, aunque indigno soy,
y pues soy Ministro vuestro,
permitid para el castigo,
que lo examine primero.
Dadle termino piadoso
para su defensa, atento
à que à los Reos les valen
las leyes de su derecho.
Misericordioso sois
tanto como justiciero;
pues si sois en dos balanzas
à un tiempo piadoso, y recto,
y vos sois el fiel, no pese
tu misericordia menos. *Buelve en sì.*
Ninfa. Ay de mì! *Ans.* Gracias os doy,
Señor, de que le haveis buelto
la vida, para que pueda
lograr su arrepentimiento.
Ninfa. Quièn eres, varon piadoso,
à cuya intercession debo
el remedio de mi alma?
Ans. Solo Dios es el remedio,
yo soy un gusano humilde.
Ninfa. Còmo te llamas? *Ans.* Anselmo.
Ninfa. Anselmo? *Ans.* Sì: què te admiras!
Diez años ha que el desierto
habito. *Ninfa.* Què fue la causa
de retirarte à este yermo?
Ans. El desengaño no mas
del mundo. *Ninfa.* Humilde te ruego
me digas tu Patria. *Ans.* Ya
tan olvidada la tengo,
que se fue de la memoria,
pues del mundo no me acuerdo.
Ninfa. Mira que me importa. *Ans.* Pues
si à tì te importa, dirèlo:
Al Conde de Valde-Flor
servì en mis años primeros
de Page: y à Ninfa hermosa,
quando passò à mejor Reyno,
me encargò el Conde, que fuesse,
ò su Ayo, ò su Maestro,
en una Quinta: era Ninfa *Lloran.*
(perdona, que me enternezco)
muy hermosa, pero libre,
y sobervia en tanto extremo,
que jamàs quiso admitir
las coyundas de himenèo,
por no sujetar su altiva
condicion, con el pretexto
de aborrecer à los hombres;
hasta que un dia saliendo,
como otras veces, à caza,
aquel Dios alado, y ciego
le tirò una flecha de oro
à su corazon de acero,
que como es todo cautelas,
le puso en el monte diestro,
como cazador astuto,
entre la red el señuelo:
este fue un ingrato Carlos. *Lloran.*
Ninfa. Calla, que essa voz me ha muerto:
Yo soy la infelice Ninfa,
el assombro de Palermo,
el escandalo de Italia,
de Calabria el monstruo fiero,
y de Napoles la esfinge,
la que à Dios perdiò el respeto,
la que manchè de mi sangre
los timbres claros, y tersos,
y la que ya arrepentida
de mis locos devanèos
me despojo, y me despido *Despojase.*
de estos viles instrumentos,
de estas profanas alhajas:
solo à Dios busco, à Dios quiero;
y à tì, Anselmo, norte fijo,
por quien desde oy me govierno,
te pido perdon, postrada
humilde tus plantas beso,
y te ruego afectuosa,
que à Dios, con piadoso zelo,

le pidas que me perdone.
Ans. Sì lo harè; mas para esso
mas cerca estas tù que yo,
que para con Dios es cierto,
que son mejores padrinos
llanto, y arrepentimiento:
confia en Dios, que ha de darte
fin dichoso. *Ninfa.* Padre, temo
el rigor de su justicia,
como ofendido le tengo.
Ans. Mayores son sus piedades,
diganlo sagrados textos.
Discipulo fue de Christo
San Pedro, negòle, y luego
diluvios fueron sus ojos,
que lloraron, y llovieron
tanto, que fueron canales
en su rostro, y corrimientos.
El Rey David, gran Profeta
de Dios, cometiò adulterio
con Bersabè, y matò à Urìas,
y despues en llanto tierno
satisfizo su pecado,
los Psalmos lo estàn diciendo.
La Ramera Egipciaca
fue contagio de los Pueblos
de Menfis, y Alexandrìa,
que inficionò con su aliento,
y luego en la penitencia
fue de la virtud exemplo.
La Magdalena fue assombro
de hermosura, y sus cabellos
lazos de oro, donde tuvo
los amantes prisioneros:
de Dios oyò la palabra
en el Sagrado Evangelio,
y arrepentida llorando.
dexò el mundo, y se fue al Cielo.
Taez, presumida, y vana
gastaba lo mas del tiempo
en los deleites profanos
de pùblicos galantèos,
y en desatados raudales
anegò sus culpas, siendo
en tanto golfo su tabla
figura del Sacramento.
Pues si Dios ha perdonado
tantas como te refiero,
por què no ha de perdonarte,
quando los brazos abiertos,
aguardando està que llegues
para echartelos al cuello?
Si tuvieras mas pecados,
que arenas tiene en su centro
el mar, si fueran tus culpas
mas que los atomos bellos
del Sol, mas que de las plantas
las hojas, mas que el inmenso
mundo contiene en su espacio
de hombres, fieras, aves, senos,
peces, arboles, y flores,
y Estrellas el Firmamento,
y puesto en una balanza
este universal compendio,
y en otra una gota sola
de Christo Redentor nuestro,
siempre la gota de Sangre
pesarà mas, y ella menos.
Ninfa. Pues, Padre, que aqueste nombre
por tantas causas te debo,
guia mis erradas plantas
al camino verdadero,
que yo, besando la tierra, *Arrodillase.*
irè tus huellas siguiendo.
Ans. Hija, levanta à mis brazos,
que ya de verte me alegro
tan contrita, y olvidada
de aquellos passados tiempos.
Sigueme, que en essa peña
hay un hospicio pequeño,
bastante para que habites,
que el que sigue à Dios, si es cuerdo,
no ha de buscar mas Palacio,
que lo que ocupàre el lecho.
Ninfa. Señor, y Redentor mio,
en tu gran auxilio espero:
para que yo acierte à amaros
alumbrad mi entendimiento. *Vanse.*
Sale Bato de Ermitaño.
Bato. Dempues que lla vandolina
dexè con grande eficacia,
tengo el prato de lla gracia,
pero no el de lla cocina.
Lleguè à este monte, y en fin,
dì con un guen Ermitaño,
que tan gordo, y del tamaño

hay pocos por San Martin.
Por carrillos, y megillas
tenìa el siervo de Dios
junto à llas ñarices dos
jamones de Algarrovillas.
Conociendo mi avilencia,
me hizo un favor estraño,
que el avito de Ermitaño
me le puso en mi presencia.
Brindaron à mi salud
Pasquala, y otros Zagales:
hà, lo que pueden, mortales,
lla muger, y lla virtud!
Hicieron el monte establo
con Pasquala dos à dos,
y de verla dada à Dios,
estaba yo dado al diablo;
pero ya con santo zelo
en aquestos montes agros
es hora de hacer milagros.

Sale Buñuelo de Ermitaño.

Buñ. Deo gracias. *Bato.* Padre Buñuelo,
siendo de la vida airada,
cazador, y pescador,
se viene con essa flor?
Buñ. Y èl, què hace aqui? *Bato.* Pedrada.
Buñ. Diga, pues tanto me apura,
còmo se mete à Ermitaño,
si gozò à Pasquala un año?
Bato. Essa fue una travessura.
Buñ. Por què con viles intentos,
haviendo sido forzada,
la dexò sola, y preñada?
Bato. Porque vean sus aumentos.
Buñuelo, solos estamos,
cada uno cure su llaga;
y pues sè quien es, no se haga
lla gata de Mari-Ramos.
Buñ. Desde oy tu amigo he de ser;
y pues me dices que calle,
busquemos en este valle
industria para comer.
Bato. Por què ha dexado, hermanito,
à Carlos? *Buñ.* Porque he temblado,
y la vida es buen bocado.
Bato. A buen bocado, buen grito,
puesto que con fè sencilla
el sostento pides nuestro,
atento de buen Maestro
le he de leer la cartilla.
No hay oficio, ciencia, ò arte
con que se pueda passar,
si no se trata de hurtar:
aquesto se dice aparte,
que aunque puedo conseguir,
y reservar calidad,
callo, porque lla verdad
ya no se puede decir.
Ser Ermitaño no es mala
vida, si lo considero,
que si no come carnero,
tampoco paga alcavala.
En esta vida se vive,
que todos le hacen el pico,
y està à pique de ser rico
el que nunca dà, y recibe:
y si sale por deleite,
puede à qualquiera ocurrir
en achaque de pedir
para la lampara::- *Buñ.* Aceyte.
Bato. En qualquier parte hace rosca,
y nunca tiene mal año,
pero no he visto Ermitaño,
que no ande siempre con mosca.
La cena no le dà pena
en corta, ò larga jornada,
que en llegando à la posada
tiene siempre noche buena.
Jamàs le falta caudal,
que anda haciendo todo el dia
à la bolsa la sangria,
si duerme en el cabezal.
El trae cubierto el riñon,
mas su virtud es tan sana,
que anda vestido de lana,
señal que tiene vellon.
Y en fin, hermano, aunque anda
descalzo como Gallego,
à qualquiera pide luego,
ò le pone una demanda:
y si una vez te acreditas,
andaràs en opiniones,
como Guarda de Millones,
visitando las Ermitas.
En viendo gente, elevarse,
y no escuse las molestias,

que

que de essa suerte llas bestias
suelen venir à clavarse.
Aqui vienen à buscar
à Anselmo, y èl se hace sordo,
porque como ya està gordo,
no quiere milagrear.
Digo, que supro por èl
à quantos llegan aqui,
y ya se vienen à mì
como moscas à la miel. *Dent. Floro.*
Flor. Aqui ha de estàr. *Bato.* Hermanito,
mire, pongase elevado,
que llega mucho pescado,
y ha de dàr en el garlito:
Señor. *Buñ.* Señor. *Elevanse los dos.*
Sale Floro. Aqui estàn
dos Santos en oracion,
à quàl le darè el jamon?
Bato. Este no es del Alcoràn.
Floro. A quàl entre dudas tales,
le darè? Decidlo vos.
Ponese entre los dos mirando al Cielo.
Bato. Partamoslo entre los dos, *ap.*
pues son bienes gananciales.
Buñ. Por un jamon no riñamos, *ap.*
parte conmigo en conciencia,
que esta es sabrosa pendencia.
Bato. Pues partamos.
Buñ. Pues partamos. *Elevanse.*
Floro. Este està mas amarillo
trasudando en santo zelo.
Buñ. Mas que se lleva Buñuelo
este jamon de codillo.
Floro. Tome aqueste jamon, Padre,
y aqueste vino. *Buñ.* Eche, eche.
Bato. Vino blanco es como leche,
por la leche de mi madre.
Buñ. Què quieres?
Floro. Tengo una hermana
de catorce años::- *Bato.* Aguarde,
para esse milagro es tarde,
buelva por acà mañana.
Floro. De hidropesìa està llena,
y con la barriga hinchada.
Buñ. Esse achaque es de preñada,
que pàra, y estarà buena.
Floro. Haga un milagro en que sane,
su virtud no se aniquile.
Bato. Vaya, y digala, que hile.
Floro. No quiere. *Buñ.* Pues que devane.
Bato. Vayase con Dios, hermano,
dexenos milagrear.
Floro. Digame, la ha de sanar?
Bato. Yo pondrè en ello la mano. *Vase Flor.*
Ya se fue, no es linda vida
aquesta que te he enseñado?
dame la mitad. *Buñ.* Menguado::-
Bato. Partamos. *Buñ.* Linda partida:
yo debo guardar muy fiel
lo que adquiera hasta morir.
Bato. Pues què havemos de partir?
Buñ. Lo que le dieren à èl.
Bato. Por Jesu-Christo, que es guena
essa fror. *Buñ.* A una Zagala
traen asida, y es Pasquala.
Salen Lidoro, y Fileno teniendo à Pasquala.
Pasq. Yo romperè la cadena
de vuestros brazos. *Bato.* San Pedro!
Pasquala se ha endemoñado.
Fil. Padre, saquela el pecado.
Bato, y Buñ. El pecado dixo? arredro.
Pasq. Aora me has de pagar
mi honor, ò has de ser mi esposo.
Bato. Muger, yo so Religioso,
y no me puedo casar.
Pasq. Oy mis iras probaràn
tus cautelas. *Buñ.* Dexame ir.
Agarra Pasquala à Bato, y Bato à Buñuelo, y danse de porrazos.
Bato. Toma, que aquesto es partir
contigo lo que me dàn.
Buñ. Afuera. *Sale Anselmo.*
Ans. Què es esto? *Bato.* Nada:
no lo vè todo rebuelto?
El Demonio es, que anda suelto
en aquesta endemoñada.
Ans. Què dice? *Bato.* No lo ha entendido?
Que el Demonio se ha soltado
con Pasquala, y nos ha dado,
Padre, de lo bien cocido.
Pasq. En tì, villano inhumano,
he de probar mi rigor,
ò has de pagarme mi honor.
Ans. Què es esso que dice, hermano?
Bato. Padre, este demoño miente:
conjurela. *Pasq.* A mì? què ira!

Anſ. Vil padre de la mentira,
y cautelosa ſerpiente,
no atormentes, ni alborotes
à eſſa muger. *Paſq.* Cómo no?
quièn puede eſtorvarlo? *Anſ.* Yo,
en nombre de Dios. *Paſq.* Non poteſt.
Anſ. Que no puedo en latin dices?
aora lo veràs, ingrato.
Aſen Buñuelo, y Bato à Paſquala, y ella les dà de porrazos, bolviendoſe à ſoltar.
Bato. No juguemos: de barato
me has deshecho las narices:
los buñuelos por los ſuelos
andan: Padre, con quièn hablo?
mire que ſe come el diablo
à bocados los buñuelos.
Anſ. Eſcucha, ſierpe enemiga:
En virtud de Dios te digo::-
Quietaſe Paſquala.
Bato. Eſta vez, perro enemigo,
haveis caìdo en lla liga.
Paſq. Què me quieres, ſanturron,
hipocrita, y embuſtero,
gordo à poder de dinero?
Bato. Tendrà cubierto el riñon.
Anſ. Por què oprimes (ſuerte avàra!)
eſſa muger? *Paſq.* Porque es mia,
y porque me llamò un dia
para que me la llevàra.
Anſ. Sal de eſſe cuerpo en que eſtàs,
dexa libre eſſa muger.
Paſq. De Dios no tienes poder.
Anſ. Ni tù le limitaràs.
Echale el cordon al cuello.
Ya eſtàs preſo. *Bato.* Linda traza:
aora la ha de pagar;
Saca una caldera, è hiſſopo.
y pues le llegaſte à echar
el cordon, rinda lla praza.
Paſq. Villano::-
Bato. Aunque el perro ladre,
no muerde al agua bendita.
Anſ. En el nombre de Dios::- *Paſq.* Quita.
Bato. Apriete lla mano, Padre.
Paſq. Yo ſaldrè (fiero rigor!)
Bato. No le ſuelte, que ſe ha de ir:
ſi el diabro quiere ſalir,
que dè primero fiador.
Anſ. Una ſeñal, monſtruo, ò luz
de las tinieblas, aqui
me has de dàr primero. *Bato.* Dì,
por la ſeñal de eſta Cruz.
Paſq. Por ſeñal doy, aunque peno,
que un jamon tiene guardado
Buñuelo, que aqui le han dado,
y un jarro de vino. *Bato.* Bueno.
Anſ. Es verdad? *Fil.* Cuento donoſo!
Paſq. Alli le tiene guardado.
Buñ. No lo creas, porque ha dado
eſte diablo en ſer chiſmoſo.
Bato. Antes, Buñuelo, imagino,
que es adevino: què cramas?
què ſirve andar por llas ramas?
aqui eſtà el jamon, y el vino:
Saca una alforja.
ſi no vè, pongaſe antojos.
Anſ. Ya creo lo que me dices.
Bato. Y crea que à llas narices
ſe vino, como à los ojos.
Anſ. Pues ya ſe ha cumplido el plazo,
ſal en nombre del Señor.
Paſq. Ya obedezco à mi Criador.
Cae deſmayada, y ſuena un trueno.
Bato. Jeſus, què caravinazo!
que me han muerto. *Buñ.* Sano eſtàs.
Bato. Mirenme toda lla popa,
que eſto ha ſido à quema ropa,
ſegun huelo por detràs.
Anſ. Calle: hermana, buelva en sì,
y dè gracias al Señor.
Buñ. No ſe mueve. *Bato.* Linda fror:
yo harè que buelva: arre aqui.
Dale con una vara.
Paſq. Jeſus! Jeſus! *Bato.* Grande eſpanto!
Eſte es milagro patente,
ò yo lo hice de repente,
ò ella ha olido el palo ſanto.
Paſq. Què es eſto? quièn me ha traìdo
aqui? *Bato.* Yo te lo dirè.
Era uno, que ſe fue
velòz: no ſentiſte el roìdo?
Anſ. Dele à Dios gracias, hermana.
Bato. Y es muy juſto que le alabes,
pecadora, que no ſabes
ſi llegaràs à mañana.
Anſ. Buelvanla luego al Lugar.

Fil.

Fil. Dios le pague esta obra pia.
Bato. Pues no es para cada dia
morir, y resocitar.
Vanse Fileno, y Pasquala.
Ans. Vayan, y esso que han tomado
repartanlo à passageros,
que los que viven austèros
comen las yervas del prado.
Buñ. Padre Anselmo, no se pierde
la Gloria por comer bien.
Bato. Vaya, y haga que le dèn
à su borrico esse verde.
Ans. Miren, que mortales somos,
y que la virtud conserva
el Justo comiendo yerva.
Bato. Criò con ella essos lomos,
que estàn haciendo cosquillas
à qualquiera que llos vè?
aunque estas son cosas, que
se pegan à llas costillas.
Ans. Vayan con Dios, que yo aspiro
al ayuno, y penitencia.
Bato. Diga; Padre, en penitencia,
và à la cueva del retiro?
Ans. Donde Dios me guia voy.
Bato. Padre mio, yo tambien.
Ans. Dios les dè su gracia.
Los dos. Amen. *Vanse.*
Ans. Señor, ya con vos estoy,
misericordia os pedì
por Ninfa, y esta merced
aguardo. *Dent. Ninfa.* Señor, tened
misericordia de mì.
Ans. Si en tantos textos sagrados
vuestra piedad està impressa,
y vuestra palabra pesa
mucho mas que sus pecados,
y consentìs el pecar,
siendo lo que aborreceis,
bien claro està, que lo haceis
por tener que perdonar.
Vuestra bondad nunca cierra
las puertas à las criaturas.
Salen el Custodio, y Ninfa con una Imagen, y un cantarillo.
Cust. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Ninfa. Señora, sed vos mi guia,
y mi Pastor no se enoje,
porque siempre se recoge
la oveja al Ave Maria.
Por agua voy, que la sed
me aflige mas que el sustento,
y ya se rinde mi aliento,
misericordia tened. *Sale el Demonio.*
Dem. De aquesse rio la orilla
serà su golfo espumoso.
Cust. En el mar mas proceloso
se salva una navecilla.
Agua tiene aquesta roca,
que tu sed aplaque, llega,
mira como no se anega,
y tiene el agua à la boca.
Dà el Custodio con la vara en la peña, y sale una fuente.
Ninfa. De vuestra piedad diò señas
esta peña, con ser dura:
Señor, por una criatura
sacais agua de una peña?
Dem. Hà pese à mì, que esto veo!
quièn tantos ojos cegàra!
quièn esta fuente inundàra
con las aguas de Lethèo! *Vase.*
Ans. Què milagro tan patente
obrò Dios por la virtud,
pues porque tengas salud
se hizo la peña una fuente!
Cust. Llega, y gusta los cristales
de este divino portento,
cuyo claro nacimiento
viene de tres Minerales.
Ninfa. Padre, no sè si me atreva
al aljofar que atesora;
pero donde està la Aurora,
què mucho que perlas llueva?
Yo cojo el limpio cristal
de aquesta fuente nativa;
y Vos, Fuente de agua viva
en el Pensìl Celestial,
bolved en mi compañia
al sitio que sabeis Vos,
y pues sois Madre de Dios,
sed mi abogada, MARIA.
Vuestra Limpia Concepcion
siempre mi devocion fue,
y como Norte os hallè

de

de mi alvergue en un rincon.
Quièn alli os puso, mi Bien,
y os colocò sin grandeza
en tan rustica aspereza?
Pero ya discurro quien:
el mundo, que codicioso
de riquezas (bien reparo)
os escondiò, que el avàro
oculta lo mas precioso.
Todo el bien hallè propicio
con Vos, Aurora Divina,
en tunica, y disciplina,
y mi yerro en el cilicio.
Vos sereis mi Compañera
mientras viva, y mi Abogada:
venid, que ya en mi morada
me aguarda la hora postrera.
Cust. Yo, que tu Custodio soy,
en ella te assistirè,
y nunca te dexarè.
Ans. Siguiendo sus passos voy. *Vanse.*
Salen Fileno, Floro, Lidoro, y Pasquala.
Fil. Lidoro, Floro, Pasquala.
Los 3. Dì, què nos quieres, Fileno?
Fil. Ya sabeis, que à Valde-Flor,
quando venimos huyendo
de los vandos, por seguro
hicimos sagrado nuestro
esta Aldèa, patrimonio,
con todo lo que estais viendo,
de Ninfa nuestra Condesa,
que segun noticias tengo,
à la penitente vida
redujo sus años tiernos,
por cuya virtud el Rey
mandò retirar sus Tercios.
Anselmo, esse varon Santo,
que es de la virtud espejo,
la convirtiò: no fue mucho,
que quien al Dragon sobervio
venciò en cuerpo de Pasquala,
dexando libre su cuerpo,
mas facilmente obrarìa
en nombre de Dios portentos.
Los avitos de Ermitaños
tomaron Bato, y Buñuelo,
por desmentir sus delitos:
(quàntos en el mundo hay de estos!)
Hasta aqui lo sabeis todo,
mas no lo que aora os cuento.
Iba yo con mi pollina
por leña, y entre essos cerros
encontrè al Duque, y à Laura,
que parecian à un tiempo,
èl el Lucero del dia,
y ella la Estrella de Venus.
Conociòme Laura al punto,
y no es poco en estos tiempos
encontrar un hombre Dama,
que tenga conocimiento.
Dixome, que en romerìa
viene à la Ermita de Anselmo
hecha perla Peregrina,
y el Duque flor de romero,
que sabiendo las virtudes
de Anselmo, varon perfecto,
los dos vienen à pedirle,
con santo, y piadoso zelo,
les diga donde està Ninfa,
porque en todos estos Reynos
de ella no tienen noticia:
yo les contè todo el cuento,
y como vive tan santa
retirada en el desierto:
con la qual ya havràn llegado
à la Aldèa, vamos presto
à recibirlos cantando.
Pas. Ya es escusado, pues vemos,
que llegan à aqueste sitio.
Todos. Pues và de bayle, y festejo.
Salen el Duque, y Laura.
Music. Sean bien venidos
oy à aqueste Pueblo
el Lucero del dia,
y la Estrella de Venus.
Duq. Mucho os estimo, Zagales,
el rustico cumplimiento.
Laur. Y yo agradecida os pago
con decir, que os lo agradezco.
Pasquala, Fileno, Floro,
Lidoro, à todos os debo
los brazos, llegad. *Pasq.* Señora,
no sabes lo que hay de nuevo?
Laur. Ya lo sè, Pasquala, todo.
Pasq. Y sabes tambien aquello
del demoño, que yo tuve?

Laur. Todo lo sè. *Pasq.* Pues laus Deo.
Fil. Sientense sus Señorìas
aqui, que corre mas fresco.
Duq. Es posible (ay Cielo hermoso!)
que no he de vèr tus luceros!
Sale el Dem. Dame, gran señor, tus plantas.
Duq. De dònde venìs, Angelio?
Dem. De correr diversos climas
(en aquesto no le miento) *ap.*
porque desde aquel combate,
en cuyo marcial encuentro
te ausentaste tù con Laura,
à la Condesa siguiendo,
no la he perdido de vista
hasta aora; que me dieron
noticia ciertos Pastores
de tì; y assi, señor, vengo
à decirte, como queda
en esse intrincado cerro
con un Joven, à quien llaman
Custodio: (aqui obran los zelos) *ap.*
verdad es, que èl es un Angel,
pero la guarda en extremo;
tanto, que yo no he podido
vencerla; (verdad es esto) *ap.*
y viendo que yo no basto,
con mi obligacion cumpliendo,
te vengo à dàr la noticia.
Duq. Calla, calla, que me has muerto:
con otro amante me agravia?
viven los rayos supremos
de essa luminar antorcha,
que abrasa los elementos,
que he de hacerlos mas pedazos,
que èl dispensa atomos bellos.
Eres tù, falsa Condesa,
quien con honroso denuedo,
en venganza de tu honor,
vestiste de acero el pecho?
vive Dios::- *Laur.* Señor, advierte,
que es ofenderte à tì mesmo,
y es ofender à mi prima:
si sois dos claros espejos,
què importa que empañar quieran
viles bocas con alientos
sus lunas, si luego quedan
mas puros, claros, y tersos,
al limpiarlos la verdad,
como cendal verdadero?
En Ninfa caer no pudo
mancha de borron tan fèo;
y bolviendo por su causa
(depongo aqui el parentesco)
què noble has visto en el mundo,
que para un contrato mesmo,
sin desengañar al uno,
dè palabra à dos sujetos?
Ninguno, que queda infame
en mi opinion, y lo pruebo
en que nunca se hace caso
del que engaña dos à un tiempo.
Ninfa es noble, y es mi sangre,
y si ha cometido un yerro,
ù delito, vos teneis
la culpa de cometerlo.
Con la palabra de esposo
rendisteis su muro excelso,
y aora, por no cumplirla,
la poneis viles defectos;
pues vive Dios, que si fuerais
Rey de todo el Universo,
como Duque de Calabria,
depuesto aquel vil defecto,
que tan sin razon nos puso
naturaleza, y el tiempo,
por mugeres, haced cuenta,
que soy hombre para el duelo
en la defensa de Ninfa:
brazo à brazo, cuerpo à cuerpo
os sustentarè en campaña
lo que aora aqui defiendo.
Miente quien ha puesto dolo
en Ninfa, los que lo oyeron,
èl traidor que lo acredita,
y el que lo creyò lo mesmo:
que si os pareciò liviana,
vos à mì mal Cavallero,
pues dais credito à un criado,
y aleve, imprudente, y necio
borrais con viles injurias
de mi sangre el privilegio.
Duq. Razon tienes, razon tienes,
confiesso, que poco cuerdo
anduve; pero ya sabes,
que son villanos los zelos,
ellos fueron los culpados,

que à nadie guardan respeto.
Quanto à la Condesa adoro
sabes ya, pues que teniendo
tu hermosura en mi Palacio,
no usè del tirano imperio,
ni passè la primer linea
de lo cortès, y lo atento:
y cree, que de Calabria
fueras absoluto dueño,
y mio, si no estuviera
la Condesa de por medio.
Ella es alma de mi vida,
yo la adoro, y la venero:
y claro està, que las nubes
se oponen al Sol; mas luego
las deshace con sus rayos,
y se vè el Cielo sereno.
Sol es Ninfa, su luz busco,
rayos tiene, no lo niego;
y pues las nubes deshechas
solo falta vèr el Cielo,
guia, Angelio, vamos todos
à verla, que no sossiego,
pues los instantes que tardo
aumentan mas mi deseo.

Dem. Pues sigueme: con su vista *ap.*
lograrè su vencimiento.

Duq. Vèn, hermosa Laura. *Laur.* Vamos.

Pasq. Lidoro, Floro, Fileno,
vamos à vèr à muesama,
que oy ha de haver casamiento. *Vanse.*

Salen Anselmo, Bato, y Buñuelo.

Ans. Hermanos, vengan conmigo,
veràn el mayor portento
de santidad, que havràn visto.

Bato. Padre, otro santo tenemos?

Ans. Es una santa muger.

Bato. Muger dixo? pues con esso
dexo el desierto al instante.

Ans. Por què? *Bato.* Dicho se està ello,
se llevarà los milagros,
pues la llevan el dinero:
ella cargarà con todo,
y mosotros, que ayunemos;
desde oy no pienso ser santo.

Ans. Què dicen? *Bato.* Que yo no puedo
llevar esta vida, Padre.

Ans. Pues còmo ha de ser? *Bato.* Comiendo.

Ans. Por la comida lo dice?

Bato. Por comida bayla el perro.

Ans. Vengan, que no faltarà
entre essas peñas sustento.

Bato. De essa suerte vò bolando:
mas, digame, havrà torreznos?

Ans. No faltaràn unos tallos
de hinojos. *Bato.* Essos son guenos
para lla ventosedad,
y en mì hace su oficio el viento.

Dent. el Duq. Varon santo, Padre, Padre.

Ans. A quièn llaman? *Bato.* Padre el eco
dixo à uno de mosotros,
porque èl puede ser aguelo.

Salen el Duque, Laura, el Demonio, y los Villanos.

Duq. Padre Anselmo? *Laur.* Varon justo,
los que à tus pies nos ponemos,
somos Carlos de Calabria,
y Laura. *Ans.* Què es lo que veo!

Duq. En romerìa venimos
à tu Ermita, y con pretexto
de desposarme con Ninfa,
por pagar lo que la debo:
permiteme que la vea.

Bato. Salto, y brinco de contento.

Buñ. Desde oy no soy Ermitaño.

Bato. Ni yo tampoco, Buñuelo.

Pasq. Què hay, Bato? acà estamos todos.

Lid. Menos mi muger, que ha muerto.

Bato. Assi vea yo à Pasquala.

Ans. Señor, milagros son vuestros
quantos estoy viendo: quièn
alcanza vuestros secretos?
Llegad, que en aquesta cueva
ya en el termino postrero
de su vida la hallareis.
Las penitencias que ha hecho,
los ayunos, los cilicios,
y disciplinas, la han puesto
en el estado que veis,
que es un viviente esqueleto.
A que lavàra sus culpas,
por disposicion del Cielo,
vino un santo Confessor
de aquesse cercano Pueblo;
y absuelta ya (Señor, quièn
penetra vuestros misterios!)

se

se bolviò, haviendole dado
el Viatico Cordero.

Abrese una cueva, y estaràn en ella en un Altar Nuestra Señora de la Concepcion, Ninfa de rodillas, y su Custodio.

Duq. Gran prodigio!
Laur. Estraño assombro!
Duq. Què admiracion!
Laur. Què portento!
Music. Tibi soli peccavi,
& malum coram te feci.
Dem. Aqui de todo el Infierno.
Ans. Què dulcissima harmonìa
ocupa el aire en acentos!
Duq. Ambar respira la tierra.
Dem. Yo solo respiro fuego.
Ninfa. Inmaculada MARIA,
Madre del Sagrado Verbo,
quàndo vendrà mi JESUS,
mi Esposo, que ya le espero
para entregarle mi alma?
Dem. Tu esposo es el Duque.
Cust. Fiero
enemigo, no la inquietes.
Duq. Ninfa, si yo no merezco
la dicha de ser tu esposo,
retirado en un Convento
prometo acabar mi vida.
Ninfa. Solo JESUS es mi Dueño,
y Esposo: tù, en recompensa
del agravio que me has hecho,
dale la mano à mi prima,
à quien para dote dexo
el Estado de Vel-Flor,
y de sus rentas un Templo
se fabrìque en este sitio,
donde coloqueis atentos
esta Soberana Imagen
de la Concepcion: Anselmo,
à Dios, que ya de esta vida
para la eterna me ausento.

Toca la Musica, y baxa JESUS con la Cruz acuestas, y sube la elevacion con Ninfa, y Custodio, hasta que igualan las dos tramoyas.

Ans. De alegria el alma llora.
Bato. Todos hacemos pucheros.
Duq. Ya elevada sobre el aire
parece claro Lucero.
Jesus. Ninfa, esposa. *Ninfa.* Esposo mio,
tanto favor os merezco?
Jesus. Sì, Ninfa, llega al Costado,
que por tu culpa me hirieron.
Ninfa. Ya os obedezco, aunque indigna.

Abrazale, y canta la Musica.

Jesus. Llega otra vez à mi pecho.
Music. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Ninfa. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu os encomiendo.
Duq. Ya el alma saliò de Ninfa,
llevemos el santo cuerpo
à Cosencia, y con votiva
devocion la aclamarèmos
por Patrona. *Bato.* Vamos todos
à ganar, mas no juguemos.
Dem. Y yo al infernal Abismo,
en que eternamente peno. *Hundese.*
Duq. Y yo harè que se fabrìque
el Templo, y en tanto quiero
darte la mano de esposo
con la dispensa que espero
alcanzar del Vice-Christo.
Laur. Dichosa soy, yo la aceto.
Ans. Y yo me quedo en mi Ermita.
Buñ. Yo no, porque las apeldo.
Duq. Y aqui tiene fin dichoso,
para admiracion, y exemplo,
la Vandolera de Italia,
cuyo caso verdadero
Ludovico Blosio escribe,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

Con Licencia: En Valencia: En la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1776.